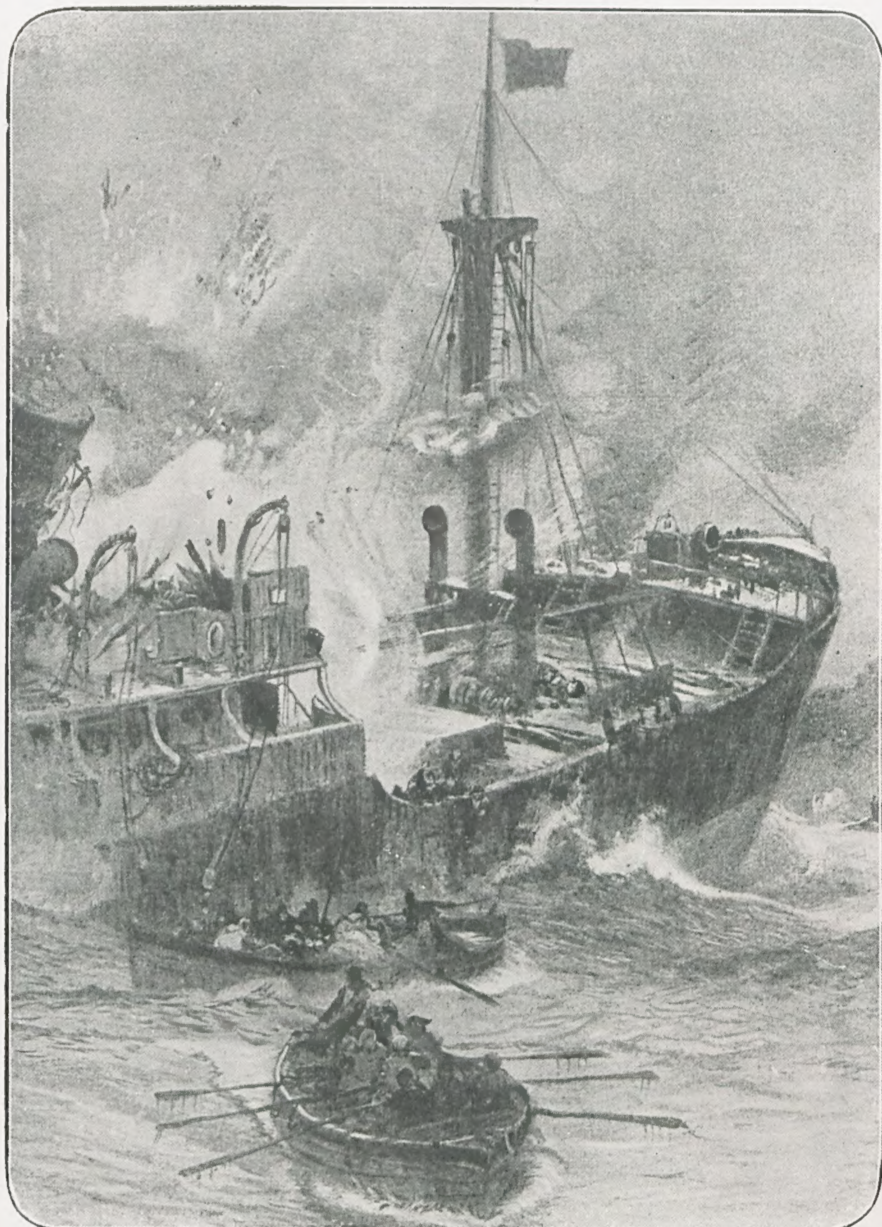
Mundo Argentino

Año VIII. — Núm. 375 Marzo 13—1918



La notable actriz de cinematógrafo Marguerite Clark



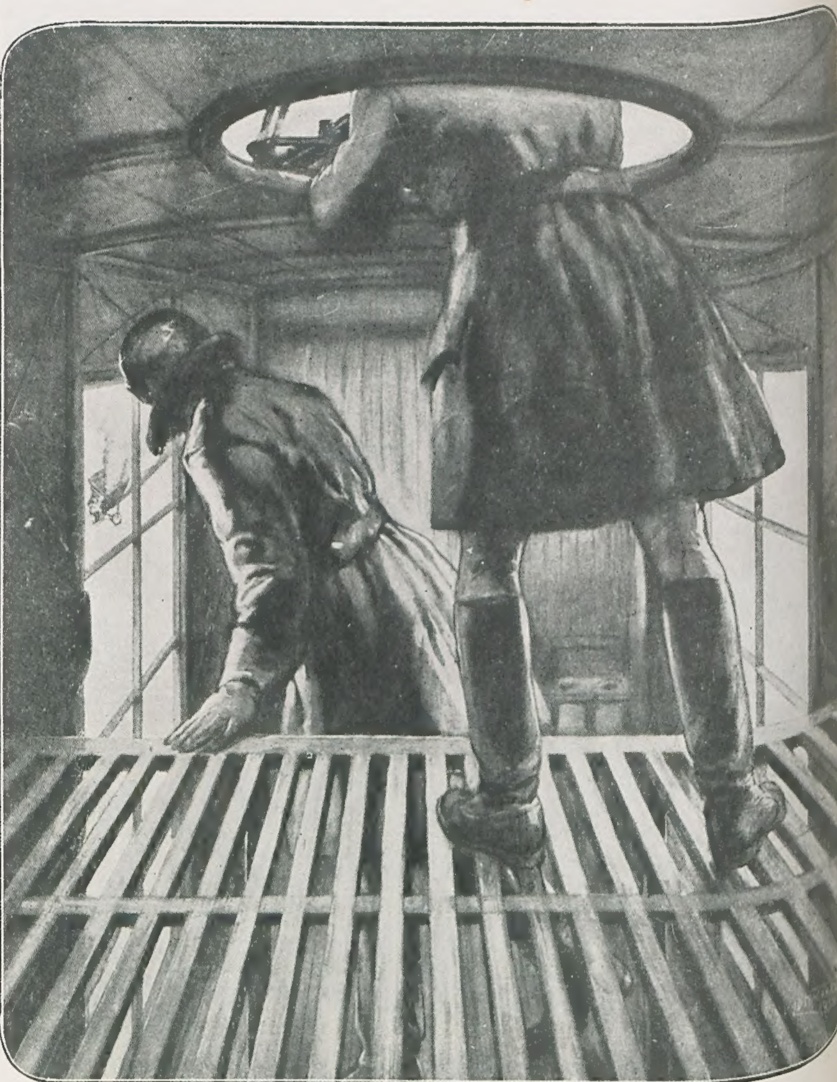
Un buque mercante aliado, en el instante de ser atacado por submarin s alemanes



Construcción de un puente durante la noche, a la luz de potentes reflectores



Leyendo la proclama británica a los habitantes de Jerusalén

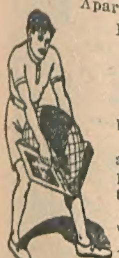


El interior de un gigantesco aeroplano inglés de combate

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393. — Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio 873, Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 14.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII, N.º 375—Bs. As., Marzo 13, 1918

LA SEMANA

Desde que se han abierto las escuelas para la inscripción de alumnos, es decir, desde los últimos días del mes de febrero hemos recibido infinidad de quejas formuladas por padres y alumnos por la forma incorrecta con que se ha hecho dicha inscripción. Algunas de ellas llegan a la protesta fundada en los abusos cometidos por el personal de nuestras escuelas llamadas del estado, manifestando casos en los que los directores, maestros y hasta los porteros se tomaron atribuciones que no les correspondían.

A juzgar por la cantidad de personas que se han atrevido a enviarnos su protesta, calculamos que debe ser muy crecido el número de las iniquidades cometidas por esos señores y señoritas, para quienes la prensa está siempre dispuesta a defenderlos. Está visto que ellos no tienen (para con sus discípulos o pretendientes a tales) ni más ni menos caridad que la que usan para con ellos mismos las autoridades superiores educacionales.

Nosotros somos los primeros en poner el grito en el cielo cuando se comete alguna injusticia con los maestros. De manera que, en pago de ese servicio desinteresado que hacemos continuamente abogando en su favor, bien podían prestar oídos a estas palabras que no tienen otro tono que el de un consejo y poner un poquito más de amor en el cumplimiento de ese sagrado deber: enseñar. Empezad por dar el ejemplo. Si no ¿cómo queréis que esos niños a quienes habéis tratado groseramente, al ir a inscribirse, os tengan el respeto debido al educador?

La autoridad del maestro, tiene un límite que hay que saber interpretar y respetar hasta su más insignificante detalle, y quien no sepa reconocer esta limitación,—confundiendo sus deberes con la relativa autoridad de un vigilante,—será un mal maestro, indigno de la estimación y consideración de sus alumnos.

¿Se da cuenta?...

El gobernador de Catamarca ha elevado recientemente una nota al ministro del interior, dándole cuenta de la detención de varios huelguistas ferroviarios, a requerimiento del administrador general del Ferrocarril Central Córdoba. En dicha nota manifiesta el gobernador que, no contando el gobierno de la provincia con fondos para el sostenimiento de los detenidos, se había dirigido telegráficamente al administrador del Ferrocarril Central Córdoba solicitando provea los fondos necesarios.

Pero el gerente del F. C. C. C. ha dirigido también una nota al ministro del interior, desvirtuando la afirmación del gobernador de que la detención de los huelguistas se hubiese llevado a cabo a solicitud de la empresa.

Es decir, que el gobierno de Catamarca no tiene fondos para dar de comer a unos cuantos presos, y el administrador mencionado no está dispuesto a facilitar dinero, desde que nada tiene que ver en el asunto.

Una de dos: a estas horas, los detenidos habrán recuperado la libertad... o habrán perecido de hambre en las mazmorras de Catamarca.

Los mazorqueros

Un joven de dieciocho años fué maltratado hace unos días, a rebencazos, por un sargento y varios agentes a sus órdenes. Conducido, luego, a la comisaría, se le tuvo encerrado durante más de tres horas en un calabozo, manifestándosele, al ponerlo nuevamente en libertad, que se trataba de una equivocación.

En tiempos de la "Santa Federación" y de los "inmundos salvajes unitarios", estos polizontes habrían sido personajes.

Suma y sigue

No hace mucho nos ocupábamos en estas mismas columnas de un pobre empleado fallecido de inanición, debido a que el gobierno santafecino no le abonaba sus haberes.

El desquicio administrativo de la provincia de Santa Fe ha producido otra víctima: el ex capitán del cuerpo de vigilantes de policía de Rosario señor Patricio Jofré, jubilado desde hace tiempo, que ha fallecido de hambre, por no haber podido conseguir el pago de sus haberes, atrasado en doce meses.

Y van dos. En Santa Fe, por lo visto, quieren batir un "record".

Un tema viejo

Como era de esperar, son ahora ya muchos los padres de familia que no han podido inscribir a sus hijos en las escuelas públicas por la consabida falta de bancos.

En presencia de tal hecho, se nos ocurre preguntar: Si la autoridad escolar puede ejercer una acción penal contra los padres que infringen la ley de enseñanza obligatoria, ¿qué acción corresponde a los padres cuando por negligencia de aquélla se ven privados de los beneficios que buscan en el cumplimiento de dicha ley?

La raza caballar

El Banco de la Nación ha sido defraudado en 290.000 pesos por un mal empleado que, en complicidad con otros sujetos, venía extrayendo, desde hace varios meses, fuertes sumas de la mencionada institución bancaria.

Detenido en uno de los pueblos suburbano, pudo comprobarse que el móvil del latrocinio ha sido el juego, En efecto, la mayor parte de ese dinero ha sido jugada en el hipódromo.

Aconsejamos al empleado de marras que aduzca como atenuante de su falta, que si bien es cierto que ha robado para jugar, lo ha hecho con el exclusivo fin de "mejorar nuestra raza caballar".

La razón de un "por qué"

Un obrero nos expone la siguiente cuestión:

¿Por qué cuando vamos al almacén a comprar artículos de primera necesidad, nos cobran lo que no valen, y si pedimos explicaciones se nos contesta... la guerra, la maldita guerra tiene la culpa? En cambio, si un obrero busca trabajo, se le dice no se le puede abonar lo que usted desea, porque, como usted sabe... la crisis... la guerra... esa maldita guerra..."

No es menester desentrañar grandes problemas económicos, basta tener un poco de experiencia de la vida para saber que el pretexto de los grandes conflictos han sido en todo tiempo un recurso maravilloso para encubrir especulaciones inhumanas y disfrazar logrerías inconfesables.

Siga la farsa

Casi todos los órganos de la prensa han asegurado sin mayor fundamento y guiándose, más que por nada por las apariencias, que la mayoría de los residentes extranjeros han renunciado al derecho del voto en las elecciones municipales, y esto no es cierto. Esta supuesta renuncia es una imposición tácita debido a nuestros habituales procedimientos de expedienteo. El civismo de las gentes extrañas que con nosotros conviven no llega hasta al heroísmo de soportar las incontables molestias de nuestra burocracia. Total, una farsa más de la política.

¡Un símbolo!

Un comediante, con objeto de hacerse reclame e instigado por esa engrudofilia de la que parece estamos atacados todos, ha pegado en las paredes de los edificios unos cartelitos suplicando el reconocimiento de su candidatura para diputado nacional.

El actor, inconscientemente e inspirado por una sabia y alegre intuición, acaba de hacer una agria crítica de los políticos, los politicastros y los politiqueros. Hemos dicho inconscientemente y acaso no tengamos razón. Quizás sus relaciones con la farsa le han hecho un vidente para esta clase de farandulerías que culminan en el sufragio. De una u otra manera su cartelito tiene la elocuencia de un símbolo.

Ojo por ojo...

Cansados los maestros de Santa Fe de esperar la liquidación de sus haberes y no resignándose a perecer de hambre, elevaron no hace mucho una nota al ministro de Instrucción Pública de la Nación.

Esta temeridad de los maestros santafecinos no podía quedar impune. En efecto, el gobierno provincial los ha colocado ahora ante esta disyuntiva: desautorizar las afirmaciones hechas o atenerse a las consecuencias. Y estas consecuencias no son otras que el hambre y la jubilación forzosa a que deberán acogerse los que estén en condiciones de hacerlo.

Los maestros, según parece, no quieren claudicar, y esta es la hora en que el gobierno santafecino se apresta a tomar represalias y a cumplir con sus amenazas.

Lo mismo que entre teutones y británicos.

Madera artificial

El aserrín viene usándose desde hace tiempo para fabricar madera artificial y ahora un ingenioso inventor ha patentado un procedimiento para hacer madera con las hojas secas que caen de los árboles, con lo que se obtiene un material útil para muchos usos y sumamente barato gracias a la abundancia y valor casi nulo de la primera materia.

Sirven para este fin toda clase de hojas, siendo las mejores las de roble, abedul y haya.

Las hojas se trituran primeramente y luego se mezclan con una substancia aglutinante; cola, caseína, pez rubia, etc.

Las hojas bien trituradas se cuecen en lejía y en seguida se mezcla la masa con el aglutinante. Hecha la mezcla se lleva a una prensa en la que se somete a una fuerte presión, unas 350 atmósferas.

Los moldes así obtenidos se secan por medio de calor artificial.

A esta madera se le puede dar en el campo de la fabricación, el color que se desee, haciendo imitaciones de toda clase de madera.

Después de la guerra

El problema de la repoblación: más mujeres que hombres.

Es una seria preocupación de los sociólogos europeos lo que hoy llaman la repoblación del país al terminar la guerra, dada la horrorosa mortandad de hombres que se produce en la lucha atroz que ensangrienta a Europa.

La muerte o la inutilización de millones de hombres toma ya proporciones de espanto, tanto más si se considera que todas esas víctimas han caído en la selección que se hace de la juventud más robusta para formar los ejércitos. A medida que se prolonga la guerra los hombres van siendo menos y la intensidad del mal aumenta.

En cambio, las mujeres no disminuyen, y esto dará como consecuencia una grave desproporción entre la población masculina y femenina de los diferentes países en lucha.

Debemos tener en cuenta que ya de por sí y en tiempos normales, en las grandes naciones, la población femenina es mayor que la masculina, por los datos que a este respecto arrojan las estadísticas más serias que se han publicado antes de la guerra.

En efecto, en la Gran Bretaña para cada 1.000 hombres, hay 1.070 mujeres; en Noruega, para cada 1.000 hombres hay 1.064 mujeres; y así sucesivamente para cada 1.000 hombres se cuentan en otros países las siguientes cantidades de mujeres: Dinamarca, 1.058; Suecia, 1.049; España, 1.049; Austria (sin la Hungría), 1.035; Alemania, 1.032; Rusia europea (sin la Polonia), 1.029; Suiza, 1.029; Hungría, 1.024; Francia, 1.022; Holanda, 1.017; Irlanda, 1.116; Bélgica, 1.015; Italia, 1.010.

Es, pues, en esos países donde, como se ve, es mayor el número de mujeres que el de hombres.

En otra spartes sucede lo contraria, como en Polonia, donde por cada 1.000 hombres hay tan sólo 995 mujeres. Siguiendo esta misma proporción, por cada 1.000 hombres hallamos que en Grecia hay 986 mujeres, en el Japón 960, en Bulgaria 958, en Servia 943, en Caucasia 901, en Corea 885, en Rusia (Asia Central) 851, en China 801, y en Alaska tan sólo 391 mujeres por cada 1.000 hombres.

La población total del globo se calcula en 1.700.000.000 de habitantes.

Tal es el problema de la supremacía del número de mujeres sobre el de hombres, que se plantea ante los sociólogos para después de la guerra.

1918.—EN EL TEATRO DE LA GUERRA



La Paz (entre bastidores).—¿Me dejarán salir a escena este año?

LA MADRINA

Erase un leñador, que en pasados tiempos vivía a la entrada de un frondoso bosque.

Nuestro hombre, que se llamaba Maquart, se había casado con la hija de un carbonero. Al año de matrimonio dió a luz su mujer un hermoso niño, vivo como una ardilla.

Al ser padre, meditó Maquart, y dijo para sí:

—Ya que soy padre y nada puedo dar a mi hijo, es indispensable que le encuentre una madrina que le proteja en el caso que yo dejara de existir. Pero ante todo, quiero que la elegida sea una persona justa, recta y honrada.

Después de haber adoptado esta resolución, salió Maquart de su choza y se puso en marcha. Al cabo de poco tiempo vió venir hacia él a una señora vestida de rojo y azul, con una corona de rosas artificiales en la cabeza y un relicario en las manos.

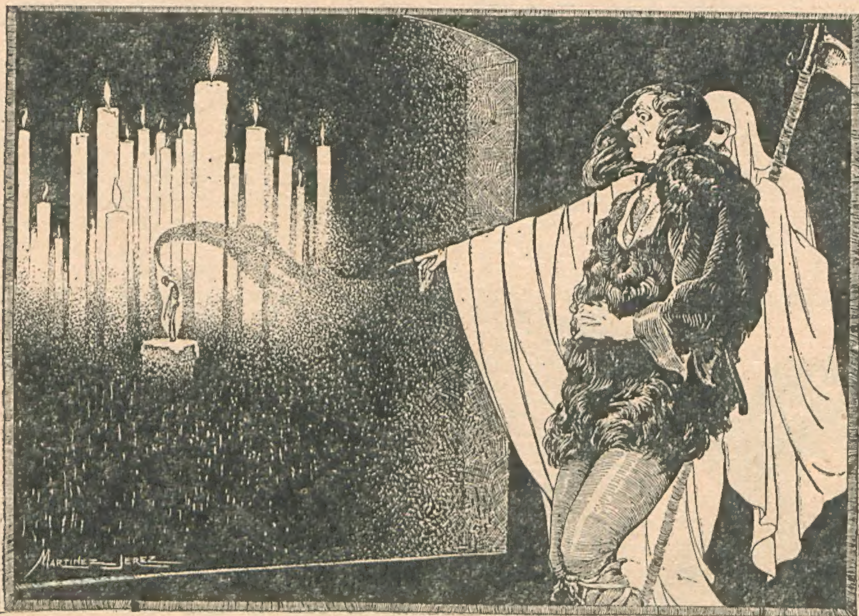
—Buenos días, buen hombre—le dijo la desconocida—¿a dónde vas tan temprano?

—Voy en busca de una madrina para mi recién nacido.

—¿Me quieres a mí? Estoy a tus órdenes.

—Necesito para el cargo una persona recta, honrada y justa.

—En ese caso, no te arrepentirás de haberme elegido. Soy santa Eloísa, la patrona de tu parroquia.



—¡Santa Eloísa! ¡No sois una persona justa, y, por lo tanto, no me servís para el caso!

—¿Y por qué razón?—preguntó la santa.

—Porque no protegéis con equidad a los habitantes del pueblo, y a veces no hacéis caso de los pobres que imploran vuestra ayuda. No os quiero por madrina de mi hijo.

Maquart se alejó a toda prisa y prosiguió su camino.

Al poco rato, se encontró de manos a boca con una mujer entrada en años, que usaba anteojos, andaba con pies de plomo y llevaba unas bandejas en la mano.

—¿A dónde vas, buen hombre?—le dijo.

—Voy en busca de una madrina para mi hijo recién nacido.

—Si quieres, lo seré yo.

—Decidme antes quién sois.

—Soy la Justicia en persona.

—¿La que tiene asiento en los tribunales, juzga las causas de los litigantes y absuelve y castiga a los criminales?

—La misma.

—Pues no podemos entendernos. A pesar de vuestros anteojos, no veis siempre claro. A veces enviáis a la horca a los inocentes y ponéis en libertad a los culpables. Además, tenéis un cortejo de alguaciles y de procuradores que se enriquecen y nos arruinan con las costas y el papel sellado. No seréis, en verdad, la madrina de mi hijo.

—¡Maquart! Insultas a la Justicia y voy a hacerte prender.

Pero el leñador tenía muy buenas piernas y pudo con facilidad poner pies en polvorosa.

De pronto se le presentó una mujer envuelta en un manto blanco, llevando una guadaña al hombro.

—¿A dónde vas corriendo?—le dijo la desconocida.

—En busca de una madrina para mi hijo.

—¿Me quieres a mí?

—Deseo encontrar una mujer honrada y justa.

—Pues nadie como yo.

—¿Quién sois?

—La Muerte.

—Os tengo por justa, puesto que os mostráis igual para con todo el mundo. Por lo tanto, seréis la madrina de mi vástago.

Y Maquart regresó a su cabaña, en unión de la madrina elegida para su hijo.

La Muerte tuvo al niño en la pila bautismal y dispuso un gran banquete para celebrar dignamente la ceremonia.

La madrina protegió a su ahijado y a su compadre, al que hizo prosperar en poco tiempo de una manera prodigiosa.

El muchacho crecía robusto y lozano, mientras que Maquart iba envejeciendo aparentemente más de lo que sus años representaban.

Como la muerte les visitaba siempre que pasaba por el pueblo, dijo un día la madrina al padre de su ahijado:

—Aún no has estado en mi casa, y cuando menos por deferencia, me debes una visita.

—No tengo prisa,—contestó Maquart echándose a reir.

—Tranquilízate—repuso la madrina—no vas a morir todavía, pues no ha llegado tu hora. Nada temas y vente a cenar conmigo.

La Muerte y el leñador emprendieron la marcha, y después de haber recorrido una inmensa llanura y trepado luego por una montaña árida y pedregosa, llegaron a una especie de castillo negro.

Allí le mostró un recinto en el cual se veían miles y miles de cirios encendidos, unos largos, otros cortos.

—¿Qué son esos cirios?—preguntó Maquart.

—Las luces de la vida. Cada hombre que vive en la actualidad tiene ahí su luz, a la que va unida su existencia.

—Pero todos esos cirios son diversos—exclamó el leñador.

—Sí, son como la vida del hombre. Unos están en todo su esplendor y otros declinan visiblemente.

—¡Diantre!—murmuró Maquart, lleno de espanto.—¿De quién es esa luz que tanto brilla a lo lejos?

—De un recién nacido.

—¿Y esa otra que tiene la fuerza de cien bujías?

—De un joven de veinte años.

—¿Y la mía, dónde está?

—Ahí la tienes; esa de la izquierda.

—No es posible—contestó el leñador palideciendo.—¡Si se está apagando!

—Aún te quedan tres días de vida.

—¿No más que tres días? Somos buenos amigos, señora Muerte, y podríamos arreglar fácilmente el asunto.

—¿De qué manera?

—Alargando mi cirio, tomando un poco de cera de ese tan largo que está junto al mío.

—¡Imposible! Ese cirio es el de tu hijo.

—Desisto de mi súplica—dijo Maquart bajando la cabeza con aire de resignación.

—Lo único que puedo hacer por ti es envejecerte más, a fin de que no padezcas al exhalar el último suspiro.

Y, con efecto, cuando al día siguiente regresó Maquart a su domicilio, era ya tan viejo, que apenas llegó a su casa cayó en tierra, en el mismo instante en que se apagaba su luz en el castillo de la Muerte.

ANDRÉS THEURIET.

Dib. por Martínez Jerez.

CURIOSIDADES

El gas natural se usa en la China desde hace muchos siglos.

* * *

Se ha probado por medio de experimentos que la música influye en la circulación de la sangre.

* * *

Calcúlase que el número de túneles del mundo es de 1142, con una longitud total de 950 kilómetros.

* * *

Según algunos médicos, el uso excesivo de la sal acarrea la parálisis del sentido del gusto.

* * *

El primer libro europeo impreso en el idioma japonés fué una traducción de los cuentos de Enrique Heine.

* * *

Calcúlase que, debido a los naufragios, hay más oro y plata en el mar que todo el que actualmente circula en el mundo.

* * *

Los turbantes que usan los turcos y árabes tienen por término medio unos diez y ocho metros de muselina muy fina.

* * *

Las compañías mineras de diamantes del sur de Africa calculan sus pérdidas por robo en treinta millones de francos anuales.

* * *

Durante los últimos dos mil años, Inglaterra ha sido invadida por ejércitos extranjeros nada menos que cuarenta y ocho veces.

* * *

Los antiguos eran grandes anunciantes. En Tebas se han encontrado hojas de papiro de hace 3.000 años, dando cuenta de evasiones de esclavos y ofreciendo recompensas a los que los capturasen. También en Pompeya se han descifrado anuncios muy antiguos que había en las tapias de las casas.

Los acordeones fueron inventados el año 1829.

* * *

Las mejores y más grandes minas de carbón del mundo están en la China.

* * *

En el palacio de Strozzi, en Roma, se conserva un libro de mármol cuyas hojas son de una delgadez maravillosa.

* * *

Dícese que la dieta de ajos constituye una ayuda maravillosa para la limpieza de la tez.

* * *

En Nuremberg, Alemania, existen todavía casas que fueron construídas en el año 1080.

* * *

Una alfombra de Persia se está usando desde hace doscientos años en la sala principal del palacio del shah, en Teherán.

* * *

Las langostas tienen un miedo cerval a los truenos. Cuando hay tormenta se sumergen hasta lo más profundo del agua.

* * *

Los turcos consideran el ámbar como un preservativo infalible contra los efectos perniciosos de la nicotina. De ahí viene la costumbre de hacer de ámbar la boquilla de las pipas.

* * *

Austria es el único imperio del mundo que no ha tenido nunca colonias ni posesiones ultramarinas en toda la tierra. Su ambición ha sido puramente continental.

* * *

El punto del codo que se conoce vulgarmente con el nombre de hueso de la alegría no es en realidad un hueso, sino un nervio que está cerca de la superficie, y que al recibir un golpe causa la conocidísima sensación en los brazos y en los dedos.

Se conocen unas mil enfermedades diferentes en el gusano de seda.

* * *

El calor extremado es más fatal para la vida humana que el frío.

* * *

Las mariposas pueden encontrarse en todas partes del mundo, excepto en Islandia y en Spitzberg.

* * *

Las hojas de los geranios curan perfectamente las cortaduras y las heridas.

* * *

De todas las armas modernas, la bayoneta es la que menos cambios ha experimentado desde su invención.

* * *

En algunas regiones de la China se emplean los cerdos para arrastrar pequeños carros.

* * *

En Grecia y en Italia se han encontrado llaves de hierro y de bronce que datan del siglo VIII antes de Jesucristo.

* * *

Algunos zoólogos afirman que todas las especies conocidas de animales salvajes disminuyen gradualmente de tamaño.

* * *

El glóbulo del ojo es blanco porque los vasos de sangre que lo alimentan son tan pequeños que no pueden entrar en ellos los corpúsculos rojos.

* * *

Las medias empezaron a usarse en el siglo XI. Antes de este tiempo se usaban largas vendas para cubrir las piernas y los pies.

* * *

En el Japón se crían unos cangrejos cuya cara se asemeja mucho a la de un hombre. Su cuerpo no viene a tener más que 2 centímetros de longitud, pero están coronados con una cabeza cuyo rostro se parece mucho al de un chino.

Hace cincuenta años costaba mandar una carta veinte veces más que ahora.

* * *

En la antigüedad los japoneses iban a China a estudiar; en la actualidad van a China a enseñar a los chinos.

* * *

Las nieblas que se ciernen a veces sobre la superficie del océano Atlántico suelen ocupar generalmente un espacio de 55 kilómetros de diámetro.

* * *

Si moviésemos las piernas con una velocidad proporcionada a la de las hormigas, se calcula que podríamos andar mil quinientos kilómetros por hora.

* * *

Una de las cascadas más altas del mundo es la de Cholok, en los Estados Unidos de Norte América, que cae desde 926 metros de altura.

* * *

La primera oficina de correos que se abrió en París fué en el año 1462. En Inglaterra, en 1581, y en América, en 1710.

* * *

La mezquita de Santa Sofía, en Constantinopla, fué construída con mortero perfumado con almizcle. Aunque se construyó hace unos mil años, aun se nota el olor.

* * *

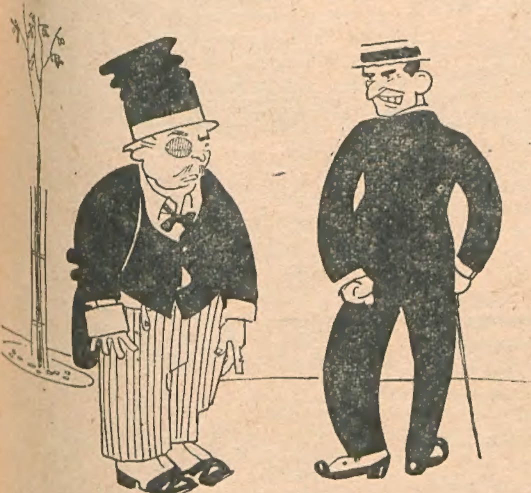
Afirman algunos higienistas que el aire más puro en las ciudades se encuentra a unos ocho metros sobre el nivel del suelo. Las habitaciones del tercer o cuarto piso serían, en ese caso, las más saludables.

* * *

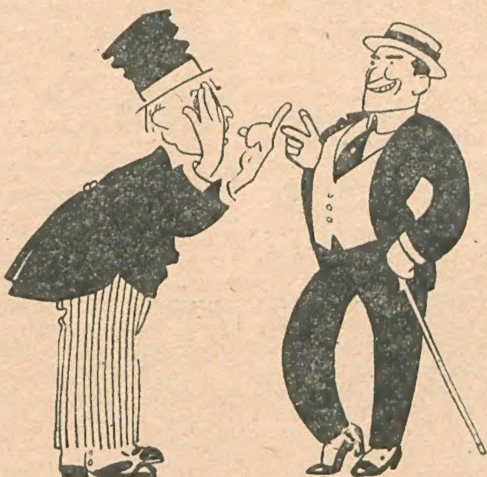
En las cercanías del Polo Norte se han llegado a encontrar 5 ó 6 especies diferentes de mariposas, lo cual es muy extraño si se considera que en Islandia y otras islas de latitudes más bajas no hay mariposas.

SEMANA COMICA, por Pelayo

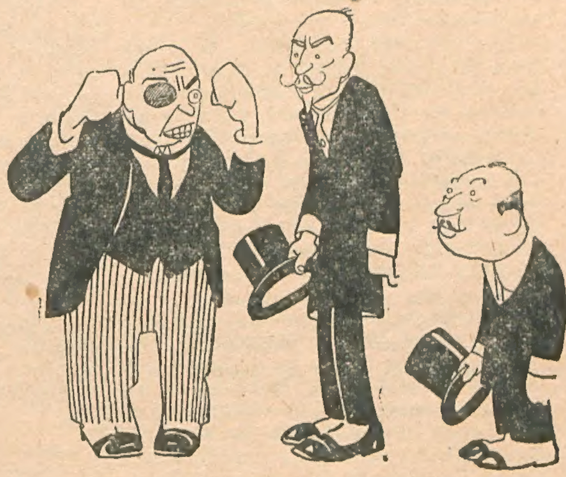
EL CODIGO DEL HONOR
ES COSA RARA, LECTOR



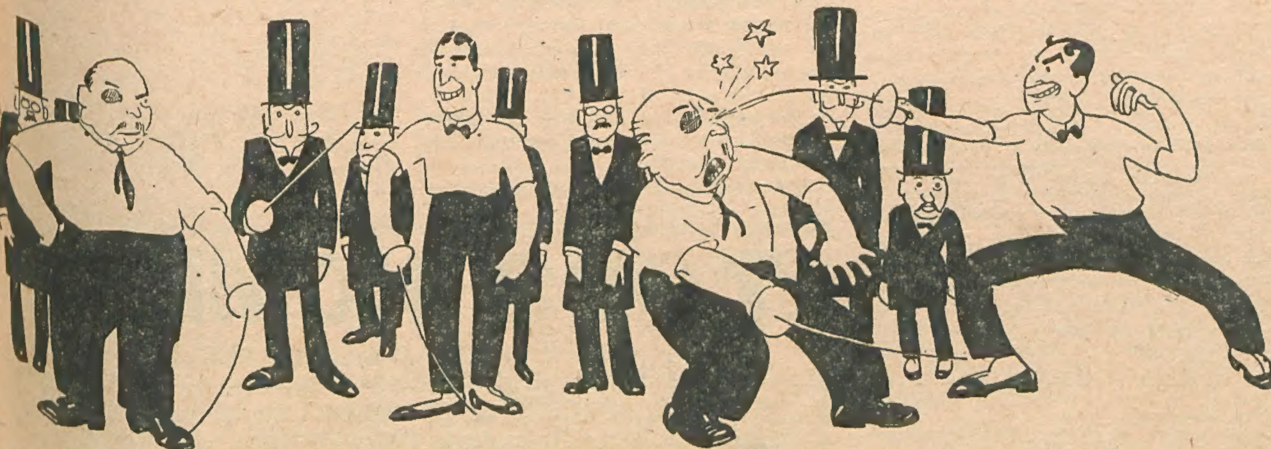
En un ojo tremenda piña
recibe don Luis Fariña.



—¡Esto así no quedará!
—No: porque se hinchará...



Y con sangre está dispuesto
a lavar la afrenta presto.



Al "terreno va al instante
a vengarse del "brigante".

Pero éste tiene el antojo
de cerrarle el otro ojo.



Y de Fariña el honor
brilla con todo esplendor.

Si quieres limpiar tu honor
cuando te hinchen un ojo
corre aunque seas cojo
a que te hinchen los dos.

CHARLA FEMENINA

Lo que da al movimiento feminista un carácter peculiar, es la firme persuasión que tienen, las mujeres que toman parte en él, durante nuestra época, de que sus esfuerzos no son, ni pueden ser, de ventajas inmediatas para sí mismas; sino que casi por necesidad llevan inmediatamente a pérdidas y renunciaciones de lo que ahora poseen: y esto separa a este movimiento de la gran masa de movimientos económicos y lo coloca más bien al nivel de esas vastas conmociones religiosas que en el transcurso de las edades han estremecido a la humanidad, modificándola irresistiblemente y reorganizándola.

La percepción de este hecho, a saber: de que no por sí misma ni aún solamente por sus prójimos varones, sino para beneficio de toda la humanidad debe la mujer procurar su reposición en la vida, la reivindicación de sus derechos, es lo que presta a los conatos más superficiales y aparentemente triviales que hace la mujer moderna para lograr ese objeto, cierta dignidad e importancia de gran valor.

Esta profunda convicción oculta es la que hace no sea ridícula la actitud de la mujer aun más débil que en lo alto de una plataforma agita su pobre y pequeña bandera de los "Derechos de la Mujer", y la que nos hace olvidar las acusaciones apasionadas, no siempre reflexionadas con prudencia, en las cuales pinta los sufrimientos y miserias de la condición o estado de la mujer como males infligidos a ella intencionalmente cuando no son sino los resultados inevitables de las épocas anteriores de movimiento social.

Este vago conocimiento de una gran obligación impersonal es lo que hace no sea despreciable ni insignificante aún la acción de la jovencita que deja un hogar de confort o lujo por una guardilla de la ciudad, donde en la soledad, y bajo la enorme presión que sienten los individuos que luchan contra la tendencia de lo que los rodea, procura obtener los conocimientos necesarios para entrar en las nuevas formas de trabajo.

Este profundo conocimiento es lo que hace no menos heroica la figura de la estudiante pequeña y medio muerta de hambre que lucha contra ventajas gigantescas para ocupar su puesto junto al hombre, en los campos del trabajo intelectual moderno, y lo que, ya triunfe en su empeño de mujer, ya fracase en él, la hace como un hito en el camino de la evolución humana.

Este conocimiento de los grandes fines impersonales que deben obtenerse y en cuya obtención cada individuo está obligado a desempeñar su papel por pequeño que sea, es lo que hace necesario y lo que acrecienta la importancia del acto de cada mujer que resiste a la tiranía de las modas en los trajes, orientaciones o costumbres que la impidan su lucha hacia la reivindicación de sus derechos.

Este conocimiento es lo que hace de una importancia inmensa y sublime valor los esfuerzos de la mujer para conseguir individualmente la propia cultura física o moral y la propia expansión; esto es lo que llena de un gran entusiasmo el corazón de la joven solitaria inclinada sobre sus libros, con la pasión y el fervor que cualquier cristiano de los primeros siglos emplearía en la lectura de la Sagradas Escrituras; sintiendo que tal vez se hace apta para los deberes y obligaciones, ignotos para ella, que el mundo le reserva en las edades por venir.

La convicción de que, aunque lentamente e imperceptiblemente, esos fines impersonales se acercan un poco mediante su acción es lo que da a muchas mujeres fuerzas para la renunciación cuando rechazan el tipo inferior de las relaciones de la vida, aún sancionadas con todo el honor externo que puede conferir un lazo legal, si éstas ofrecen sólo enervamiento y parasitismo.

Esta persuasión es la que muchas veces les hace posible el aceptar la pobreza, el trabajo penoso, el aislamiento (más terrible para la mujer que para el hombre), y la renuncia a la maternidad, esa beatitud que corona la existencia de la mujer, y que, ella sola y únicamente ella, la compensa completamente de los sufrimientos orgánicos de la condición de mujer, en la convicción de que, por este medio, hace más posible una condición más perfecta de madres y esposas a las mujeres que la seguirán.

Esta persuasión permanente de llegar a un fin que se extiende más lejos que su propia vida e intereses individuales, es lo que constituye el elemento religioso del feminismo actual, y liga con el lazo de un entusiasmo impersonal en un cuerpo sólido a las mujeres de cualquier raza, clase y nación, que están luchando por un mismo objetivo.

Es también lo que hace del feminismo una de las fuerzas modernas más imponentes e irresistibles. El soldado particular de un gran ejército victorioso, no es nada imponente cuando pasea por las calles de la ciudad, con el kepí ladeado en la cabeza y el sable balanceándose al costado, ni tampoco impone cuando bruñe sus armas o limpia las ollas y platos para el rancho: pero de individuos como éste se compone el gran ejército, que al día siguiente, reunido, puede hacer temblar el mundo.

Tal sucede con el ejército de mujeres que lucha por el advenimiento de sus derechos, desde todos los rincones de la tierra, a cuyo formidable empuje cambiarán muchos sistemas establecidos.

OLIVA S.

Ama

A una artista.

Marchas tras de un amor. Causarte enojos
fuera robarte infame la alegría
que ha de hermosear tu faz, hasta hoy som-
[bría,
y ha de avivar el brillo de tus ojos.
La senda que has seguido, sólo abrojos
a tu soñado ideal darle podría.
Feliz si tu alma, cual la selva umbría,
no contempla sus míseros despojos.
En revuelto turbión, llorando amores,
las horas de tu vida en triste calma
ante tus ojos cruzarán furtivas...
Míralas con desdén, sufre y no llores.
Fuerza es que brindes a tu amor la palma;
vence al mundo traidor, fuerza es que vivas.

Irurozqui Garro.

Ella

Es bella y delicada como una sensitiva;
blanca como la nieve, pura como una flor;
en sus ojos azules hay algo que cautiva:
un algo inexplicable, como arcano de amor.
Tiene los labios rojos, como una siempre-
[viva;
la cabellera rubia, de broncíneo fulgor;
y su voz tiene un timbre melodioso que aviva
el fuego de las almas, y disipa el dolor.
En los tiempos de Grecia su hermosura
[tendría
el encanto de Helena, y la invencible Ilión,
en mortíferas llamas otra vez ardería
vencida por las huestes del rey Aga-
[menón,
y Aquiles a sus plantas de hinojos caería
inmolando en su gloria su propio corazón.

D. Rodríguez Pérez.

Insignificancias

Retorno al barrio antiguo

Este humilde camino que ha tiempo
tan familiar nos fuera a nuestra marcha
bajo el sol del invierno,
hoy nos trae al recuerdo las más gratas
horas de paz vividas
con cariño en la infancia.
¡Y como entonces, todo nos parece
que nos perfuma el alma!
Pero ha cambiado mucho este camino;
ya no le adornan más aquellas casas
de arquitectura antigua, a las que tanto
amáramos ayer por las muchachas
—sentimentales novias de la luna—
que respondían siempre a la palabra
galante de nosotros, o al saludo
que nos fuera de práctica.
¡Y cómo no sentir por lo que ha sido
un poco de nostalgia,
al recordar los rasgos peculiares
de esas ya ausentes caras
que, muy de tarde en tarde
y al regreso del aula,
nos fuera dado ver en otros tiempos,
siempre tristes y pálidas,
con la estoica expresión de la de "aquélla"
que dió en ser, por virtud, la resignada!
Y evocamos los días
—que aunque ya viejos, tienen su fragancia—
pasados en jolgorio con los chicos
que fueron siempre nuestros camaradas:
que fueron siempre, sí, como un rayito
de sol en el recuerdo que no pasa...
Ah, el recuerdo—acaso sea el único—
de la florida infancia,
¿por qué, puesto que todo se ha tronchado,
nos emociona el alma?

Santos Aguilera.

Ridículo

Cuando yo era chiquitín, tan pequeño, tan pequeño que recuerdo que era como una menuda brizna de yerba abrumada de humillación por el tallo colosal de un rosal que tuviese un pie de altura, me sentí furiosamente apasionado, muchachuelo yo de siete años, de una chiquilina que contaba seis,—y un día me resolví a declararle mi pasión.

Aquello no podía continuar así; yo no podía sufrir más las torturas de un amor ignorado. Muy bonito, según lo que afirmaba mi madre, — no era un amante que pudiera desdeñarse; y estaba seguro que mi adorada se rendiría a mis súplicas.

Fué en la avenida de un jardín en donde hice mi declaración.

Había allí grandes árboles, estremecimientos de sombra sobre la arena de la avenida, hojas amarillas de acacias sobre el banco en donde se había sentado Sarita a jugar con su muñeca (¡su muñeca! ¡aquella muñeca que yo me prometía destruir cuando estuviésemos casados!), y, cayendo de rodillas, hice mi declaración.

Ella me miró.

Y murmuró:—¡Es divertido!

¡Qué! ¿Qué es lo que era divertido? No había nada de divertido en mi actitud, pero ella repitió:—¡Es divertido!

Y agregó, desternillándose de risa:

—Yo no había visto... ¡Tienes un botón en la punta de la nariz!

¡Yo! ¡Un botón en la punta de la nariz!

¡No era posible! Me puse muy inquieto. ¿Efectivamente yo tenía lo que decía Sarita? Mi alarma fué tan grande, que me olvidé inmediatamente de todo y corrí hacia casa. Entré en el tocador de mi mamá y me miré con ansiedad en un espejo. No, no; nada de grano. Yo seguía siendo el lindo muchachito de antes.

Desde luego me disgusté con Sarita. Se había conducido mal conmigo. ¿La olvidaría? La olvidé.

Pero nunca olvidé esta infantil aventura, y adolescente, joven, hombre maduro, viejo, jamás he pensado o intentado formular una declaración de amor o simpatía delante de alguna mujer (algunas han reído o sonreído) sin que dejara de asaltarme el temor de que se me dijera:

—¡Es muy divertido, muy divertido! ¡Usted tiene un botón en la punta de la nariz!

CATULLE MENDÉS.

La mujer

Una vez terminada la Creación, el buen Dios contempló su obra, y la encontró buena y bella.

El hizo al hombre. Pero no sé si le encontró bello y bueno, porque desde aquel momento se quedó todo ensimismado y no muy contento.

El demonio se le apareció, y le preguntó qué le pasaba.

—Nada — respondió el Padre Eterno; — he hecho esto y, francamente, ahora no sé qué viene a hacer en medio de la Creación, ni sé qué hacer de él. Todo el día anda rodando por ahí hecho un tonto; se aburre, bosteza... ¡Hasta ganas me dan de deshacerle!

—¡Nada de eso! — exclamó el demonio. — ¿Queréis creerme? dadle una pareja.

El buen Dios se rascó la cabeza, y después de reflexionar un rato, exclamó:

—No está mal pensado.

Y formó a Eva.

Y he ahí cómo la mujer, si no es obra del demonio, como muchos pretenden, fué hecha por consejo del demonio.

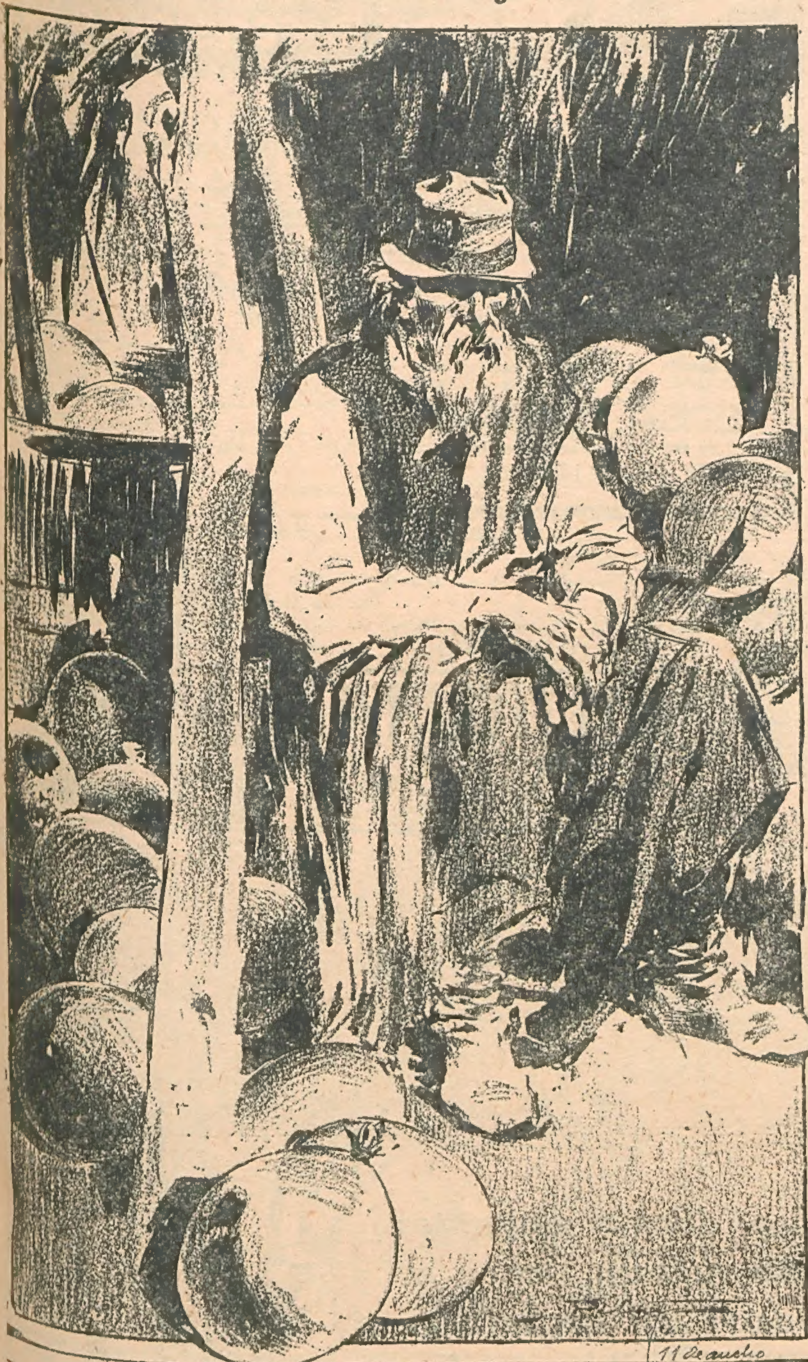
A. MESTRES.

Precocidad

Los chanchitos de la India nacen con la pelambre completa y con los ojos abiertos, y comienzan a ingerir alimento sólido desde el primer día.

* * * Es más fácil reprimir el primer capricho, que satisfacer todos los que después son sus consecuencias.—*Franklin.*

EL LOCO DE LAS VEJIGAS



Diez días lloviendo. Lluvia persistente, tenaz, incompasiva.

Tras un furioso chaparrón de gruesas gotas, que castigaban la tierra reblandecida con ímpetus de granizada, solía aclarar repentinamente, bruscamente, como por acto de arrepentimiento, de súbita determinación compasiva.

—Parece que acampa—juzgó el chinito Nemesio.

—¡Qué saben los muchachos y las mujeres!—mofó don Antenor.—El cielo está tomando un resuello pa seguir la galopiada.

Y así sucedía, en efecto. Después de cinco o diez minutos de tenue garúa tornaba a nublarse el firmamento, reventaban estrepitosos los truenos, centelleaban los relámpagos, y un nuevo iracundo chaparrón se descargaba sobre la campiña, convertida en inmensa laguna sin orillas.

La obligada ociosidad había hecho almácigo de aburrimiento entre la peonada, día y noche recluída en el galpón, hastiada de mate amargo, ahita de truco y sobados en demasía los temas de conversación. Hasta Nemesio, el parlanchín sempiterno, enmudeció.

—¿Se te acabaron los apuntes?—preguntóle risueñamente Agapito.

—La chicharra sólo canta cuando hay sol juerte—observó Dionisio.

—No es eso—alegó el aludido;—asunto no me falta, pero, como dende hace cinco días vengo haciendo solo el gasto, se me va acabando la saliva y tengo cansada la lengua. Yo he dado más de mi parte.

—O no has dao nada—respondió don Antenor;—ir enhebrando palabras como cuentas de rosario es sólo cuestión de resuello. Nunca olvidés que pa que un pastel salga lindo, lo de menos es la hojaldra y lo principal el relleno.

Picóle al mozo la observación y replicó con acento más apenado que agresivo:

—Tuitos me tiran a mí, y a juerza de cachetiarme sin motivo me van haciendo juntar tanta rabia que en cualesquier día vi'a reventar como un escuerzo!...

—Mal grano es la rabia—filosofó el viejo;—más tarde o más temprano tiene que arderse, en pura pérdida para quien perdió el tiempo en enllenar con él la troja del alma... Y al propósito me viene a la memoria un cuento que le of contar a mi agüelo; yo era entuavía un charabón sin emplumar...

—¡Jué, pucha que ha'e ser añares d'eso!—interrumpió Agapito.—¿Ya existía el río Gualeguay en ese tiempo?

—Estaban concluyendo de zanjiarlo—respondió el viejo sin inmutarse.—Contaba mi agüelo que había en el pago un hombre más seco, torcido y contrahecho que una rama'e parra en invierno. Vivía solito en su rancho y naides sabía de qué vivía ni pa qué vivía aquella vida de aperiá. Unas doscientas ovejas sarnosas y un mancarrón zaino, lunanco, maceta, de carretilla nueva y con los dientes en horqueta, era tuita l'hacienda que se le conocía.

Cuasi nunca se le vía por denguna parte. Metido en su aripuca, como lechuzón en su cueva, si asomaba las narices ajuera, dejuro que sería dispués de taparse el cielo con el poncho de la noche.

Pero aconteció que de pronto el viejo Serapio—ansina se llamaba—encomenzó a cair a tuitas las carniadas, pidiendo por favor que le diesen las vejigas de las reses. Y es claro, se las daban.

Al principio naides malisió nada; pero a la fin comenzó a dentrar la curiosidá. ¿Pa qué diablos quedría tantas vejigas el ñacurutú?

En la estancia, contaba mi agüelo, había un muchacho cachafaz y sinvergüenza... uno como así Nemesio, que se propuso desenredar la trenza, y se puso a espiarlo al viejo.

Y vido qu'este, en las noches de tormenta, cuando había vientos juertes, diba a llenar las vejigas de viento, les ataba bien la boca y las apilaba en su rancho.

Tenía una pila inmensa, que diba dende el piso hasta la cumbrera. Y el loco aquel siguió pidiendo vejigas y enllenándolas de viento.

Y resultó qu'en una noche de verano, serena, tranquila, se sintió en el pago un estruendo bárbaro, como si hubiese reventao un trueno formidable, y en seguida un ventarrón, que naides vido otro igual hasta entonces, pasó bufando con tanta juerza que hasta los ucalitos más grandes hocicaron el suelo y quedaron con las raíces al aire...

A los días, algunos vecinos curiosos jueron a ver el rancho del viejo Serapio, y no hallaron ni rastros. ¡Tuito había volao!... A la cuenta, algún minero mordió una de las vejigas del fondo, reventó el viento y reventaron tuitas las otras.

—¿Y el viejo no apareció?

—Nunca se tuvo noticia suya. A la cuenta, el ventarrón lo llevó a la gran... laguna que había a unas veinte cuadras de allí...

Terminado el relato, el auditorio permaneció silencioso y pensativo.

Nemesio habló:

—Eso quiere decir...

—Que juntar odios es lo mesmo que embotellar vientos...

JAVIER DE VIANA.

Dib. de Peláez.

Realidad del idealismo

He ahí dos palabras que por sí solas representan dos escuelas diferentes; y por consiguiente, cuando se quieren unir se repelen, son divergentes cuanto más se ensancha su explicación y tienden a una completa separación si se las quiere tomar como punto de partida de un sistema determinado.

Pero los que en literatura no podemos pertenecer a ninguna; los que no tenemos más escuela que nuestra manera de ser, donde se fundan los innumerables modos de pensar y de sentir de los demás y que no podemos rendir culto absoluto a lo que llaman realismo, como tampoco podemos doblegarnos ante el otro que apellidan idealismo y sabemos amoldarnos a las definiciones y conclusiones de la ciencia, vamos a tratar de armonizar estas dos escuelas dentro del sistema artístico, esto es, dentro de la variedad de la creación momentánea y expontánea del poeta, del artista, del que sabe agradar, conmover, instruir, deleitar, del que en aras de su misión trueca las flores con los abrojos, el llanto con la risa, la nieve y el fuego, mide las profundidades y las alturas, marca sendas deleitables y caminos arenosos.

Dondequiera que palpite el arte, dondequiera que exista inspiración, dondequiera que haya idea y sentimiento, allí hay realidad e idealismo. Si el hombre cree que el murmurar de una fuente, el susurro del viento, el trinar del ave, los dulces sonidos de la música, el tañido de una lira, son objetos de inspiración y que puede constituir un verdadero "desideratum", para crear obras artísticas, aquello será una realidad dentro del idealismo más completo, aquello será una certeza dentro la impresión de la duda, será la negación de esa divergencia que encontramos entre estas dos palabras que representan dos sistemas.

Si cuando la pálida reina de la noche camina sola y triste por las sendas azules del firmamento, tal vez buscando un regazo cariñoso donde reclinar su frente nacarada, si cuando esa reina qe campea en el éter, como si fuera una movible claraboya en el cielo, acierta a presentarse como protectora deslumbrante del que busca en lo Ideal lo que no sabe encontrar en la realidad, la casualidad que se verifica dando margen a que se sepa sentir, se sepa improvisar; cuando quizá teníase el numen abatido y desierto, entonces la inspiración, el sentimiento, la idea, la creación, la realidad ha despertado de su sueño amodorrado y se ha hecho ver, percibir, se ha hecho conocer del profano que se atrevió a desconocerlo, del ingrato que no supo encontrarlo, del mentiroso que lo negó sin saberlo.

. . . .

El realismo es el estudio atento y representación exacta de la naturaleza, pues, según los intérpretes más autorizados de la escuela realista, el artista debe inspirarse en un todo en la naturaleza, aunque sin perder de vista este modelo, esté facultado para imaginar, inventar, realizar, en una palabra: formar un Ideal, y de esta facultad han hecho uso los más ardientes realistas. ¿Debe negarse, pues, que la realidad va junto con el idealismo?

La naturaleza es la inspiradora de todo. Quien sabe leer en ella, es el verdadero sabio; quien sabe pintar a ella, es el verdadero artista.

Sea el que quiera el estado de nuestro ánimo, nuestra absorción en los disgustos materiales o los ensueños muchas veces más tenaces, no podemos eximirnos de la influencia de la naturaleza exterior, de esa naturaleza que por todas partes nos circunda, que con sus armonías sin límites hiere incesantemente nuestros oídos, atrae nuestras miradas, difunde pródigamente el pensamiento y nos enseña el arte de sentir y crear.

Sin salir de las espesas paredes que constituyen nuestra mansión, nos vamos en alas de la fantasía a través del inmenso espacio, buscando y admirando alternativamente, ya las graves percepciones, ya las imágenes más risueñas. En todas partes el cerebro aprende y se solaza con la magnificencia de lo sublime y de lo bello: somos artistas sin saber el arte; somos poetas sin la inspiración creadora.

¿Obedecen nuestros sentidos y nuestro cerebro a un realismo puro? ¿Obedecen a un idealismo puro también? No. La mezcla que se produce en nuestro interior a la vista de lo exterior, junto con las galas de la imaginación soñadora y dada a las sensaciones, cuanto más desconocidas más gratas, forma una idealidad dentro una realidad y una realidad dentro una idealidad: la combinación es lo que ha producido la belleza estética del conjunto.

J. C. SÁNCHEZ.

Las poesías del Mikado

Mutso-hito, el Emperador del Japón que falleció hace algunos años, compuso en pocos años una infinidad de poesías, puesto que el ser poeta es una de las condiciones más importantes para un Emperador japonés.

Mutso-hito se ocupó de muchas obras de caridad y escribió muchísimos versos; fueron éstas sus ocupaciones predilectas. Y llegó, por lo tanto, a ocupar un puesto notable entre los benefactores y los modernos poetas de su país. El pueblo le amó y leyó sus composiciones con entusiasmo y respeto porque sabía que el Emperador acercábase a él para conocer sus miserias y sus alegrías.

Desde muchos siglos, los emperadores japoneses vivían retraídos del movimiento popular.

Y Mutso-hito había querido bajar hasta su pueblo para estudiarlo y considerarlo con el afecto de un padre.

Cuando por los hechos heroicos de la guerra ruso-japonesa el antiguo ritmo de los *tancas* (género especial de composición poética japonesa), volvió a brotar bajo la pluma de muchos artistas y de los labios del pueblo, Mutso-hito quiso también expresar sus sensaciones y sus sentimientos y revelar todo el ardor de la heroica alma nacional.

LA JUVENTUD EN LOS PARQUES POPULARES

Todos los parques de Buenos Aires no son iguales, ni ofrecen los mismos recursos, ni tienen el mismo público. Por lo cual no se puede generalizar mucho sobre parques. Pero puede decirse con verdad que los parques de los barrios populares no están organizados ni reglamentados como para esos barrios.

Supongamos un vasto parque con gimnasio, canchas de football, de tennis, etc. Es un parque organizado para concurrencia diurna y dominguera. De noche carece de todo atractivo; y, sin embargo, es entonces cuando los vecinos podrían disfrutarlo. No es extraño, así, que esos parques tengan tan poco público. Cuando ellos ofrecen sus atractivos, los vecinos están ocupados en fábricas, talleres, escritorios, quehaceres domésticos, etc. Y cuando los vecinos se desocupan, los parques recogen sus atractivos.

Pasa esto con el Parque Centenario. Es uno de los que tienen mayor éxito, pues su excelente gimnasio presta durante el día muy buenos servicios a los niños, y a veces se congregan bastantes vecinos durante las últimas horas de la tarde. Pero por la noche es casi siempre un desierto. El público no va a los parques a guisa de enfermo, para tomarse una hora o dos de parque, como si tomase una píldora. Necesita encontrar algún atractivo. Así se comprendió para de día, pero faltó comprenderlo para de noche.

¿Cuál sería un buen atractivo nocturno; un atractivo, si es posible, propio del parque, no una mera reclame como la música? La plaza de Flores, siendo un consabido punto de cita de la juventud, y, por lo tanto, de las familias, tiene ese atractivo. Se va a la plaza con música o sin ella, con kermesse o sin kermesse, con fiesta o sin fiesta. Es un verdadero centro de reunión, donde se hacen y cultivan conocimientos. La plaza de Flores desempeña un papel en las relaciones sociales del barrio, y teniendo presente las costumbres porteñas, pronto se alcanza que allana dificultades de esas relaciones.

El verdadero atractivo nocturno de los parques populares sería ese, y según se verá muy pronto, tenemos fundado motivo para decirlo. Pero las reuniones de la plaza de Flores son de un carácter que no haría fortuna en los barrios verdaderamente populares y en los grandes parques.

La Dirección de Paseos se preguntará cómo podría ella resolver el problema. A nuestro juicio, no es cuestión de que lo resuelva ella, sino de que organice y reglamente los parques en forma que sea posible resolverlo. Sobre todo, que los reglamente, porque el quid se encuentra en la reglamentación.

Por lo que toca al Parque Centenario, el problema se había resuelto por sí sólo hace pocos días, pero la Dirección de Paseos destruyó la obra. Millares de jóvenes de ambos sexos acudían todas las noches a jugar al arco. Esas reuniones, según pudimos observarlo, y según nos llamó mucho la atención, eran una escuela de civilidad dentro de un ambiente expansivo y democrático. Los jóvenes invitaban a las señoritas o solicitaban ser admitidos a su juego, y ellas accedían muy gentilmente. Luego era asunto de rivalizar en cortesía.

Los jugadores eran los mismos que una semana antes se habían excedido en la calle con las jugadoras, quizá con sus propias compañeras de aquel momento. Mañana ya sería otra cosa. Lejos de excederse, tendrían verdadero placer en adelantarse a saludarlas correctamente.

El juego del arco había roto el hielo entre los vecinos, y suprimido la distancia que separaba a la juventud de ambos sexos. Había hecho, por así decirlo, la presentación de todos, y en este carácter de mediador se le tomaba. Muchachos obreros de callosas manos que poco tiempo antes lo llamaban despectivamente juego de señoritas, lo jugaban ahora de muy buena gana. Incidentes no se producían, pues ya hemos dicho que las reuniones eran una escuela de civilidad. Algunos jóvenes que al principio quisieron introducir consigo la grosería de la calle, se encontraron en un ambiente tan poco estimulante que renunciaron por sí solos a su propósito. En cambio, señoritas solas concurrían al parque sin temor alguno por su dignidad.

La animación era muy agradable, y muy alentadora la benevolencia de todos. Padres y madres de familia iban en crecido número a disfrutar de la frescura y del espectáculo. Hasta se veían alegres obreros, entrados en años, que habían ido en camiseta, jugando al arco con señoritas cuya modestia no impedía la decencia de sus vestidos. Era un síntoma de creciente cordialidad, y una garantía de que aquellas reuniones no iban a ser desnaturalizadas por veleidades aristocráticas. Y nos dicen que lo mismo ocurría en el Parque de los Andes y en algunos otros.

Pero la Dirección de Paseos echó todo a perder de una plumada, prohibiendo el juego nocturno del arco. El motivo fué que algunos arcos mal dirigidos quedaban enganchados en las ramas de los árboles, y que al desengancharlos el público rompía algunas ramitas, no más gruesas y largas que una regla de escolar. En defensa de esas ramitas la Dirección de Paseos arrojó del parque a millares de personas, disolvió una escuela—¡tan necesaria!—de civilidad, y clausuró un centro de reunión.

Creemos que no podrá reanudarse el encanto roto en el Parque Centenario y en los demás parques donde ocurrió lo mismo. Ciertas cosas, una vez echadas a perder, quedan irremediables. Pero la Dirección de Paseos puede aprovechar la experiencia para lo porvenir, no sólo respetando toda buena solución que el público dé a la frecuentación de los parques, sino también estimulándolo a que lo haga. La Dirección de Paseos podrá no estar en los detalles de las cosas, pero sí en las líneas generales. Un parque vecinal de un barrio popular necesita ser un lugar donde el público disfrute de la más amplia libertad posible para desarrollar sus iniciativas. Esto es lo que queríamos decir con reglamentación. Si al público se le ocurriese bailar en los parques, dejarle que bailase, y poner vigilancia para que ningún intruso pudiese comprometer la fiesta.

El mariscal le envió otra carta por el estilo de la anterior, y el cardenal hubo de contestarle:

"La segunda carta es tan indescifrable como la primera. Por nuestro propio honor, mi querido amigo, le ruego a usted que no me escriba más, para que no se diga que el Rey tiene un ayo que no sabe escribir y un preceptor que no sabe leer."

Tres mil trenes

Este es el número aproximado de trenes que ha tenido que formar y despachar en un mes la Asociación Americana de Ferrocarriles para el transporte de 690.000 hombres desde diversos puntos de concentración y entrenamiento militar.

El estado mayor del ejército de la república dispuso que se hiciera la movilización desde el 5 de septiembre al 5 de octubre de 1917, y la Asociación de Ferrocarriles ha sabido y ha podido cumplir por su parte la orden, sin que por ese enorme servicio extraordinario haya sufrido el movimiento normal de las líneas.

Y como para el transporte de un cuerpo de ejército de 80.000 hombres se necesitan aproximadamente 6.230 vagones y furgones, formando de 330 a 350 convoyes, resulta que son, poco más o menos, 3.000 trenes los que la Asociación ha hecho circular en un mes sin perjuicio del tráfico ordinario.

La letra del mariscal

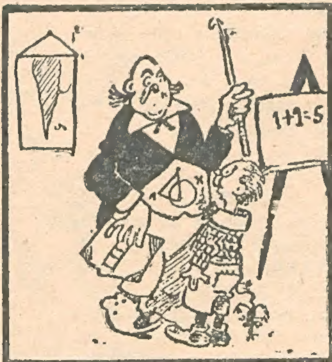
El mariscal de Villeroy, ayo de Luis XIV, tenía un carácter de letra absolutamente ilegible.

Un día escribió una carta a monseñor Fleury, preceptor del entonces joven monarca, de la que el cardenal no pudo entender una sola palabra, por lo cual Fleury escribió a su vez a Villeroy suplicándole que le comunicara sus deseos de una manera más inteligible.

PÁGINA AMENA



—Quiero confiarte un secreto: estoy muy apurado y necesito cincuenta pesos.
—Puedes estar tranquilo. No se lo diré a nadie.



—Si tu padre debe mil pesos y paga cien, ¿cuántos deberá aún?
—Mil.
—No sabes nada de aritmética.
—Y usted no conoce a mi padre.



—Conociéndome como me conoces, ¿supongo que no me negarás diez pesos?
—Precisamente, por conocerte tan bien no te los presto.



—¿Quiere comprar un aparato para quitarse las rodilleras, señor elefante?



—Esto es una acuarela.
—Pues, yo creía que era una sardina.



—Da gusto ver cómo se va llenando poco a poco el nuevo cementerio, señor cura.



—Cuando practiqué mi primera operación, me puse tan nervioso que cometí un error.
—¿Grave?
—No, corté una pierna sana.



—¿Tiene algo frío, mozo?
—Sí, señor: los pies.



—¿Quién fué Atila?
—Un bárbaro.
—¿Y qué más?
—¿Le parece a usted poco?



—Usted tiene algún veneno en la sangre.
—No es extraño, doctor; hace un año que estoy tomando las drogas que usted me receta.



—¿En qué se funda usted para afirmar que el cometa Halley volverá a presentarse dentro de ochenta años?
—En nada: es un presentimiento.



—¿Qué te gustaría ser, nene?
—Militar.
—¿Y si te mata el enemigo?
—Entonces... quiero ser enemigo.



—No podremos hacer la escena del naufragio esta noche: las olas se han declarado en huelga.



—¡Señor profesor, la casa está en fuego!
—Pues, apáguelo en seguida.



—¡Caramba! Creo que me he olvidado de algo...
—¿No será de un carro para llevar todos estos paquetes?



—No doy dinero a los vagabundos.
—¿Y qué quiere usted? ¿Que ponga un escritorio para recibir limosnas?



—¿Qué haré para poder dormir?
—Peléate con uno más fuerte que tú; así te cierra los ojos por una semana.



—Pide cincuenta pesos por este anillo. Cree seguramente que le daré cuarenta. Vale treinta. Le daré veinte y le ofreceré diez.



—A tu edad ya leía yo correctamente.
—Porque tendría usted mejor maestro que yo.



—¿No podrían arreglarse particularmente, sin tener que recurrir a los tribunales?
—¡Cómo no, señor juez! Pero el otro no quiere pelear.



—¿Te has lastimado al caer?
—La caída no me ha hecho nada; lo que me ha hecho daño fué esta sentada tan brusca.



—Esta mañana me dió morfina en lugar de aspirina.
—Entonces me debe usted tres pesos.



—¿Por qué no llama a su perro?
—No me acuerdo cómo se llama.



—He comprado una estufa a gas que es una maravilla: hace dos meses la encendí y aún no se ha apagado.



—Cuando leo estas atrocidades de la guerra, se me ponen los pelos de punta.

VAMOS A VER...

ESPOSOS MODELOS

—Mi marido y yo somos el uno complemento del otro: mi esposo se encarga de ganar el dinero, y yo de gastarlo.

Morocha.

CONFERENCIA

—El sol tardará en apagarse sesenta millones de años y...

Una voz del público.—¿Cuántos dice?

—Sesenta millones de años.

—Respiro; creí haber oído siete millones nada más. ¡Ah!

María Benítez.

TENIA RAZON

Andresito se estaba paseando con su papá cuando de pronto le dice:

—Papá, ¿de quién son los paseos?

—Del gobierno.

—¿Cómo del gobierno? Y por qué en aquella calle donde pasamos recién dice: Paseo de Julio?

G. G. G.

EN LA ZAPATERIA

—Deme un par de botines que no me hagan daño en la cabeza.

—¿Cómo?....

—Sí, señor; porque mi mujer tiene la costumbre de tirármelos a la cabeza.

Muriel.

ENTRE AMIGOS

—¿Por qué no has convidado a Pérez a tu comida del domingo?

—Porque no es capaz de devolvérmela.

Fernandito.

INDISCRECION INFANTIL

—Dime, mamá, ¿qué es un ángel?

—Es una niña con alas, una niña que vuela, ¿sabes?

—¡Pero si papá le dice a la sirvienta que es un ángel!

—¿Sí? Pues ya verás como ahora mismo ese ángel sale volando de casa.

Nena.

PEQUEÑA DIFERENCIA

Ramírez encuentra en la calle a un amigo que ha estado tres meses preso por falsificación de una firma.

—No se te ve en ninguna parte, le dice.

—He estado afuera.

—¡Hombre, pues yo creía que habías estado adentro!

Antonín.

CAMINO DIRECTO

Un poeta se presenta tímidamente ante el director de un diario, y le dice:

—Presento a usted estos versos, que quisiera...

El director, sin dejar de escribir:

—Echelos usted en ese canasto. Ahora estoy muy ocupado para echarlos yo.

Romántica.

ENTRE NOVIOS

—¡Qué feliz me sentiré, Ernesto, al ser la confidente de tus disgustos!

—Pero, Luisa, si no tengo ninguno.

—Pero los tendrás cuando estemos casados.

Adelita.

ACOSTUMBRADO

—¿Y usted, doctor, no se ha batido nunca en duelo?

—Jamás, ¿qué emoción quere usted que me produzca el matar un hombre?

Hipócrates.

EN LA CONFITERIA

—¡Pero hombre! ¡Con media hora de retardo! ¿Cuándo serás exacto en las citas?

—Nunca. Ser exacto es esperar a los demás.

Puntual.

EN UN BAILE

—¿Quién es esa rubia tan linda?

—Una viuda.

—¿No le parece a usted que una viuda no debe bailar?

—¿Y eso qué importa? ¡Con tal de que no sea la de usted ni la mía!

Don Gonzalo.

EN EL TEATRO

—Vienes solo?

—No; traigo a mi suegra, como siempre.

—No la veo.

—La tengo sentada en la boca del estómago desde que me casé.

Arsenio Lupin.

EN EL TRANVIA

Suben tres señoras cuando ya están ocupados todos los asientos.

Un caballero se levanta y dice galantemente:

—Mi asiento para la de más edad de estas señoras.

Ninguna de ellas se dió por aludida.

Y el caballero se vuelve a sentar.

Arturito.

ENTRE AMIGOS

—¿Qué edad tiene esa señora?

—La que demuestra.

—Francamente, la creía más joven.

Prudencio.

DISTINGAMOS

—El hombre no debe engañar nunca a sus semejantes. No lo olvides, hijo mío.

—Entonces, papá, ¿por qué cuando vienen a cobrar dices que no estás en casa?

—Porque, hijo mío, los acreedores no son nuestros semejantes.

Juan M. del V.

INVISIBLE

—¿Cómo sigue tu señora?

—Hace seis años que no le veo la cara.

—No comprendo...

—¿No ves que hace seis años que se pinta?...

M. R.

EL DOLOR DE UN VIUDO

—¡Estoy inconsolable con la pérdida de mi querida Elisa!

—Te compadezco de todo corazón.

—Era una mujer de oro. Tenía todas las virtudes y todas las gracias y preparaba la ensalada de berros como nadie. ¡No me consolaré nunca!

Bartolo.

El libro de las estrellas

Sabido es que en los mapas astronómicos, las constelaciones están representadas por medio de figuras más o menos hijas de la imaginación.

¡Quién fué el autor de esas figuras y en qué pueblo y en qué época se imaginaron!

Uno de los ayudantes del Observatorio de Greenwich, Mr. Maunder, recuerda que un sueco llamado Schwatz, que vivía en Baku a fines del siglo pasado, consiguió descubrir este misterio. Puede afirmarse que el libro de estampas más antiguo que se ha hecho en el mundo es el que pintando las figuras que representan a las constelaciones dibujó y formó hace cinco mil años un pueblo que vivía entre el mar Egeo y el Caspio.

No era nómada, pero sí marítimo, o por lo menos conocía el océano y la navegación.

Hizo grandes progresos en astronomía, pues determinó la duración del año y llevó su observación hasta el punto que pudo reconocer la posición del sol con respecto a los varios grupos eclípticos de las estrellas. Conocía la historia de la caída del hombre y del Diluvio, en la misma forma que lo refiere la Biblia.

El oro de las plantas

Según el geólogo alemán Lungwitz, los troncos de los árboles contienen oro. Es verdad que la cantidad de oro de que se trata no es enorme, ni mucho menos: su valor varía entre 50 céntimos y 6 francos, y no pasa de 7,50 francos por tonelada de cenizas.

Conviene, sin embargo, observar que esta cantidad corresponde a lo que ha podido ser disuelto por las aguas vecinas. Parece que el oro tiene tendencia a concentrarse en la parte del tronco opuesta a la raíz.

Según Lungwitz, el oro se disuelve en las aguas al contacto del cloruro de sodio, de los nitratos y del ácido sulfúrico, y el cloruro que así se forma puede entrar en combinación con ciertas substancias orgánicas del agua del suelo.

Es posible que esta acción aumente con la intensidad de la vegetación, así es que no sería sorprendente encontrar oro en cierta cantidad en algunas plantas tropicales.

El azúcar y la temperatura

Mosso ha hecho una porción de experimentos con objeto de demostrar la eficacia del azúcar para elevar la temperatura animal cuando ésta desciende a consecuencia del ayuno.

De 1 a 4 gramos de azúcar bastan para provocar una rápida elevación de temperatura en los 10 a 15 primeros minutos. En una o dos horas la temperatura llega a su máxima y permanece constante durante un intervalo de tiempo que varía según la cantidad de azúcar que se ha tomado.

Esta acción del azúcar es muy señalada después de un ayuno largo cuando la temperatura está muy baja.

El pan produce efectos parecidos, pero en otras condiciones.

La temperatura se eleva mucho más lentamente después de la ingestión de pan, que con la ingestión de azúcar; con el pan la elevación de la temperatura es muy rápida para los animales cuyo ayuno ha sido corto y cuya temperatura no está demasiado baja.

Estos experimentos han confirmado la idea de que los animales que han sufrido un ayuno se asimilan más rápidamente el azúcar que el pan.

Mosso refiere que con el azúcar ha conseguido restaurar la vitalidad a perros que se encontraban en un estado grave de hipotermia, mientras que administrándoles albúmina no consiguió salvarlos.

Buena réplica

Cuéntase de Courbet, pintor francés que adquirió cierto renombre después de la guerra franco-prusiana, la siguiente anécdota reveladora de su falta de modestia.

Gambetta había comprado un estudio de hombre pintado por Courbet en su juventud.

Un día, en el año 1869, el ilustre político convidó a almorzar en su casa al famoso pintor.

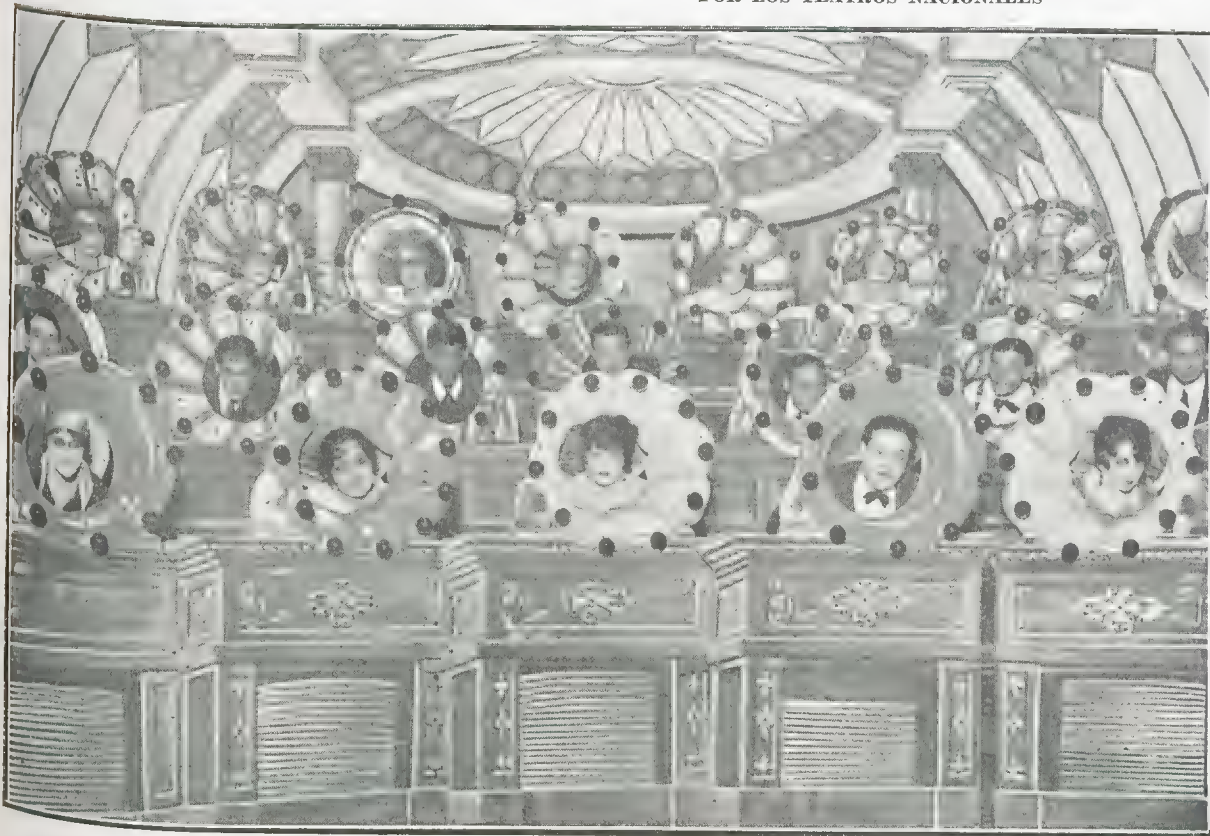
Terminado el almuerzo, pasaron al despacho de Gambetta, en donde estaba colgado el cuadro aquél.

Courbet se detuvo ante su propia obra, contemplándola con admiración.

—¡Es soberbio!—le dipo amablemente Gambetta.

—¡Ya lo creo que es soberbio! ¡Tanto—contestó el *modestísimo* pintor—que ni Velázquez, ni Ticiano, ni Rembrandt, nadie, *ni yo mismo*, podría hacer una cosa semejante!

POR LOS TEATROS NACIONALES



Teatro Nacional. — Escena final de la revista "Discos dobles", estrenada con éxito en este teatro



Los populares actores Vittone y Pomar, en un diálogo de la misma obra.



Teatro Comedia. — Final del primer acto de "Un día de vida es vida", estrenado últimamente por la compañía Podestá-Ballerini



Teatro Buenos Aires.—Una escena de "La Divina Revista", de González Castillo y Mazzanti, con que inauguraron Muiño y Alippi la temporada

PRIMER SALON DE AUTOMOVILES



Lunch ofrecido por la comisión con motivo de la inauguración de la primera exposición de automóviles y motocicletas en el Pabellón [illegible] Rosas

Fotos. Cabada y Louzán.

A propósito de la campaña contra las adivinas

CÓMO OPERAN LAS "PROFESORAS" DE CIENCIAS OCULTAS



El número 136!... Allí es donde reside la única y legítima quiromántica, llegada recientemente de Egipto, pese a los submarinos, con un cargamento de talismanes, la "verdadera piedra imán" y algunas piezas de fierro viejo



En la antesala de la titulada manicura—pero que entiende mucho de "esperitismo" y "ciencias mágicas"—un caballero que tiene muchos asuntos que "arreglar" entera de sus conflictos morales a una joven que sufre de mal de amores



En la primera parte de la sesión, la astuta quiromántica se da maña para fingir que es profesora en el arte de los manipuleos cutáneos..

...pero, pasando a una habitación reservada, la víctima cae en las redes de la magia, y oye de los labios de la embaucadora "profesora de espiritismo", una porción de majaderías sobre daño, felicidad y amor



[M]ientras tanto, esperan turno en una antesala decorada "ad hoc", para la consabida consulta, algunos papanatas y una niña, acompañada de su mamita, a quien unos amores contrariados pusieron a la miseria



[...]adas en el suelo, un punzón y unas gafas, oficiando de sibila, la vieja astuta con[...] que cree candorosamente que vió en su porvenir y va a arreglarle aquel asuntito



...y torpemente sugestionada, la incauta refiere a su mamá lo que aquella "leyó" en su mano, y los consejos con que empezó a pervertir su alma

ECOS DE LA LUCHA ELECTORAL



Rosario. — Grupo de adherentes del partido Unión Cívica Radical, en el comité



Empleados de correos con las urnas del distrito 4, antes de ser llevadas a Santa Fe, para el escrutinio

PARANA



El candidato doctor Arturo Leguizamón, frente al comité de la Concentración Popular



Público reunido ante el comité de la Unión Cívica Radical

Fotos. de Martín, Gil, y Tinta.

DEL FOGÓN

La noche, desplegando sus inmensas alas negras de buitre adormecido, extendía sobre la pampa soñolienta el negro velo de las penas.

Al día calenturiento le sucedía una noche pampeana, fresca y olorosa como una joven en la plenitud de su belleza.

Vueltos de las faenas los peones, después de "churrasquear", se habían sentado a "matear" bajo el alero del gran galpón. Ahí, entre mate y mate, charadas y cuentos más o menos picarescos, los paisanos solían pasarse amenas horas en amigable compañía.

Había entre los peones de la estancia un paisanito de veinte a veintitrés años, de nombre Rudecindo. Su cara era arrugada y triste y jamás se le oía hablar. Era indudable que la pena ya había empollado en ese cuerpo joven. Aislábase de sus compañeros, rehuyendo el trato, contestando con monosílabos cuando le dirigían la palabra.

Requeríanlo algunas veces para que contara lo que le había pasado, a fin de remediarlo, pero siempre con resultados negativos.

Tenía por único amigo un perro, al que llamaba Tom; lo quería con delirio; podía quizás afirmarse que el único afecto lo constituía aquel perro.

—¿Pero cómo ha sido?

—Hará cosa e'cinco años amé con tuita la juerza el alma a una mujer; al principio juí correspondido por eya, pero al andar del tiempo la ví enfriarse poco a poco, y el amor jué decreciendo, secándose como arroyo en tiempo e'seca. Inquirí, quise saber, y, ¡malhaya!, nunca lo hubiese intentao... jué perjura, mala y qué se yo cuánto más...

—La mujer es como el sapo cuando agarra a la víbora dormida—dijo uno,—la mata sin compasión.—¿Dispués?

—Supe que un gavilán andaba ronciando a mi paloma; era cantor y la cautivó con sus trovas amorosas. Me jué haciendo a un lao en su corazón, mientras la hiel de los celos me iba regolviendo el alma, y la ingrata, dispués de haberme jurado ser mía, un día me despidió en mala forma. Ese día no sé cuánto sufrí, aparceros; creo que en la vida tendré sufrimiento más grande que aquél, pero ¡canejo! juré vengarme, y anduve igual que la comadreja cuando anda ronciando un nido. Juí costante, la rastrié, la espié noche y día...

—¿Y la encontró con el otro?

—Una noche volvía al rancho; pasé por el de eya, cuando oigo voces.



En la rueda se comentaba el resultado de las carreras del día anterior en que el rubicano del patrón lo había ganado cara vuelta a un mala cara que tenía el pulpero del pueblo.

—Sí, le ha ganao, pero no en ley—dijo uno.

—¿Por qué?—preguntó otro.

—Porque no lo ganó cara vuelta...

—Usted habla por boca e ganso, aparcero—dijo otro,—desde el momento que no ha estao...

—Ni usted tampoco—contestó el paisano.—Pero ahí lo tiene a Rudecindo; él estaba y podrá decir... y dirigiéndose a Rudecindo le preguntó:

—Diga, Rudecindo, ¿ganó en ley?

—En ley—dijo lacónicamente Rudecindo.

—Canejo, que había sido seco, aparcero; pa usted las palabras deben ser pesos...

—¿Por qué?—preguntó Rudecindo.

—Y entuavía lo pregunta—respondió el paisano.—Nunca nos lleva l'apunte, y si lo lleva es cortao... Hable paisano, puede que lo aliviemos... ¿Ha sufrido?

—Quizás—dijo Rudecindo.

—¿Tan joven, será posible?—dijo otro paisano...

—Sí, aparcero, en cada etapa e'mi vida he tenido un desengaño. Si ustedes quieren les vi'a contar, pero... pa qué—dijo después,—son cosas que me hacen mucho daño al recordarlas.

—No, cuente, cuente—dijeron todos.

—Recién les decía, aparceros, que en cada etapa e'mi vida he tenido un desengaño y ansina es. Hoy soy un disgraciao que sólo refleja la sombra del hombre de otro tiempo; perseguido por la ley.

—¿Y?

—Bajé del caballo, me agazapé y así me juí acercando. Los ví sentaos al lao de un ombú muy estrechaditos, concertando una juída pal otro día. Dispués un beso largo, el mozo montó a caballo y se alejó al galope. En aquel momento no sé qué pasó por mí; en mis oídos resonaba aquella palabra maldita "mañana a la noche", y me torturaba el alma... Después, loco de celos y de rabia al pensar que otro iba a llevarse lo que era mío, corrí pa eya, que, al verme, disparó. La alcancé antes que entrara al rancho.

—¿Y qué hizo?

—La agarré por el pelo y, a pesar de sus gritos, la sujeté juerte, bien juerte; saqué el puñal y del primer tajo la degollé.

El espanto se pintó en el rostro de aquellos sencillos paisanos.

—Dispués, enardecido—prosiguió Rudecindo,—empecé a apuñalearla con furor, y no sé cuántas veces mi puñal entró en su cuerpo. Sentí pasos y disparé, pero me reconoció el padre y me denunció a la justicia; desde ese maldito día juí perseguido, acorralao, disparando siempre, con la miseria en la grupa y la muerte en el alma, y pa mayor disgracia, aparceros, la sombra de la muerta se me presenta todas las noches chorriando sangre, mucha sangre.

Y diciendo esto, el gauchito, derramando abundantes lágrimas, se tapó la cara con las manos y empezó a temblar fuertemente...

Sin duda se le aparecía la sombra de la muerta.

Dib. por Martínez Jerez. JUAN MORENO.

MIENTRAS LA MUERTE LLEGA

SONRÍE.

La sonrisa es como manantial claro que atrae al caminante con promesa de frescura.

Recibe sonriendo al cansado viajero que llega a tu puerta a hora descompasada; tu sonrisa será para el desalentado como luz suave que guía sin herir los ojos.

Trata al que te necesite con afabilidad, socórrele sin orgullo y sonriendo también; tu sonrisa puede ser para él más valiosa que tu donativo; porque acaso despierte en su corazón una esperanza alentadora que dormía.

Sonríe bonodadosamente a los niños; los niños se acercarán a ti, te harán partícipe de sus divinas confidencias y te querrán; porque tu sonrisa les hará leer en tu corazón y por ella adivinarán las bondades que atesore tu pecho.

Pero hay que sonreir sin esfuerzo, naturalmente, para que la sonrisa ilumine tu cara y denote que no te espantan los dolores transitorios de la vida.

Mientras la muerte llega, sonríe; la sonrisa es una flor que abre en los labios de los que tienen corazón bondadoso y bien templado.

SUEÑA.

El ensueño es el mejor y más eficaz reconfortante del espíritu y quita aspereza a la espinosa realidad.

Sea el ensueño como descanso de las tareas agitadas de la vida.

La realidad, desde el punto de vista en que se coloca el hombre sin espíritu, es algo grosero por lo que no vale la pena luchar.

—La realidad no vale lo que cuesta; muchas veces es como brebaje amargo y aborrecible.

Así hablan los pesimistas desencantados; porque carecen del espíritu sutil y lleno de gracia de la delicadeza, y olvidan que la flor es una realidad y que realidades son también la ilusión, el amor y el entusiasmo.

Soñemos; el ensueño nos dará alas para volar hacia el fin, sin tener que chapotear por el barro cenagoso del camino.

Acaso el ensueño nos hace salirnos un poco de la vida; pero ¿no es nuestra aspiración constante desde que nacemos salirnos de la vida? ¿No esperamos siempre con ansiedad algo que sólo puede ocurrir en un futuro próximo o lejano?

¿Que el ensueño no se realiza nunca...? ¡Quién sabe! Acaso las bellas realizaciones vendrán después para el que sabe soñar mientras la muerte llega.

NO TENGAS MIEDO.

El miedo es un vano y ridículo fantasma que se apodera del hombre para mofarse de él.

El miedo sólo puede dominar a los enfermos, a los cobardes y a los tontos. Si estás enfermo, fortalécete; si eres cobarde, anímate y reflexiona; si eres tonto, somete tus facultades a un ejercicio moderado y constante que te espabile.

Contra la enfermedad, la cobardía y la estupidez hay un arma formidable: la voluntad; por algo se repite todos los días aquello de que "querer es poder".

¡Hombre miedoso! Mira hacia atrás y convéncete de que nadie te persigue; dirige tu vista al frente y verás cómo no hay obstáculos que puedan entorpecer tu marcha; observa a tus costados y cerciórate de que nadie te acecha; eleva tu mirada arriba y descubrirás que a ti también te cobija el bondadoso cielo... ¿Por qué temes, pues?

Eres tú solo el que finges persecuciones, entorpecimientos, asechanzas y abandonos; tú el que te haces más pequeño, más pobre, más desventurado de lo que eres.

¡Anímate! No pases por la vida como el que huye; apura con valor los brebajes amargos que pueda contener tu cáliz; porque también en tu cáliz hay dulzuras que están esperando en vano a que tú las saborees.

No hay lágrima de que no pueda brotar una sonrisa, ni zozobra que no vaya seguida de unos momentos de augusta tranquilidad.

¡Animo! El que teme a las espinas no podrá nunca llevar sonriente en la mano un ramillete de rosas, como delicada ofrenda de amor.

Vence tu miedo con voluntad firme, mientras la muerte llega; porque sólo así podrás afirmar que has vivido.

RAFAEL RUIZ LÓPEZ.

El valor de las palabras

Cuyo

Esta sencilla palabrita es uno de los tantos duendes del lenguaje. Es pronombre relativo y tiene además el carácter de posesivo, no con relación al poseedor, sino a la persona o cosa poseída.

Como pronombre relativo, hace relación a persona o cosa ya nombrada o que se nombra inmediatamente; pero su carácter de posesivo (como el genitivo latino *cuius*, del cual deriva), siempre indica posesión o pertenencia, según indica la Real Academia. Equivale, por lo tanto, a *de quien* o *del cual*. "Lleva, pues, implícito—agrega la autoridad citada—el *de* característico, y por lo tanto no puede alcanzar, ni como sujeto, ni como acusativo o término de una segunda oración, el término ni el sujeto de la primera."

Según esto, cometen solecismo los que escriben (y no son pocos): "dos novelas te presté hace un año, *cuyas* novelas no han vuelto a mi poder." Debe decirse *las cuales*, en nominativo, y no *cuyas*, que es genitivo. He aquí un buen ejemplo, citado por la Academia, del uso que corresponde a este pronombre.

Esclavo soy, pero *cuyo*,
Eso no lo diré yo;
Pues *cuyo* soy me mandó
No dijese que era suyo.

Lo que quiere decir: "Esclavo soy, pero *de quién*, eso no lo diré yo; porque *de quien* soy me mandó no dijese que era suyo. "Otro claro ejemplo es este: "Pedro, cuya honradez es de todos conocida" o sea: "Pedro, *de quien* o *del cual* la honradez es conocida."

En el ejemplo de solecismo puesto antes, el verdadero sentido sería el siguiente: "dos novelas te presté hace un año, *de las cuales* no han vuelto a mi poder." El lector pregunta en seguida: de las cuales, ¿cuántas? Tendría sentido si se dijera: "dos novelas te presté, *cuyas* dos primeras no han vuelto, etc. Esto es, "*de las cuales*, las dos primeras no han vuelto a mi poder."

Entre los ejemplos de empleo correcto de este pronombre, la Academia pone también el famoso de Cervantes, con que empieza el "Quijote": "En un lugar de la Mancha, *de cuyo* nombre no quiero acordarme..." La preposición *de*, puesta ahí, ante un vocablo que, como se ha dicho, ya lleva implícita la misma partícula, es motivo de confusión para muchos, porque se piensa que el pronombre pierde el carácter de posesivo, invocado. Pero, aparte de que la construcción no choca en lo más mínimo, se debe advertir la condición reflexiva del verbo final, que pone en caso genitivo a *nombre*. La preposición rige a esta palabra, y no a *cuyo*, y esa es la razón de su existencia ahí. El sentido de la frase es: "En un lugar de la Mancha, *del nombre del cual* no quiero acordarme", donde entran, como se ve, las dos preposiciones del genitivo.

Cuyo se usa en ambos géneros y números: *cuyo, cuya, cuyos, cuyas*, y en consecuencia tiene el valor de *quien del cual, de la cual, de las cuales*.

Juan Pueblo pide:

Que el señor Jefe de Policía averigüe por qué una sección d norte de la ciudad es un foco de ladrones, rateros, etc., conocidos por todos los vecinos menos por el personal de la misma 27.ª

Que los astilleros nacionales empiecen a construir buques mercantes para reforzar la marina mercante argentina, actualmente enajenada.—*"Marino" A. V.*

CÓMO SERÁ EL FIN DEL MUNDO, SEGÚN OPINAN LOS SABIOS



El problema de cómo acabará el mundo no ha ocupado sólo a los novelistas, sino que ha sido y es objeto de estudio para muchos sabios eminentes. Vamos a dar las opiniones de algunos de ellos.

Principiemos por la Biblia, la cual anuncia que "el día del Señor" llegará como lumbre durante la noche, que los cielos desaparecerán con gran ruido y los elementos se fundirán en fuego intenso, y cuanto hay en ella arderá.

El eminente físico Lord Kelvin ha afirmado que en la atmósfera no queda oxígeno bastante para la raza humana más que para trescientos años, y que el mundo está destinado a perecer por asfixia. El hombre, según Lord Kelvin, está encendiendo los fuegos que han de asfixiar a su progenie. Actualmente se consumen en el mundo seiscientos millones de toneladas de carbón al año, y a esto hay que añadir el consumo de oxígeno que hacen los bosques y las plantas en general, lo cual eleva el consumo a un equivalente de mil millones de toneladas de carbón al año. En la atmósfera de la Tierra hay 1.020.000.000.000 toneladas de oxígeno. A razón de tres toneladas de oxígeno por una de combustible, no hay oxígeno más que para consumir 340.000.000.000 toneladas de combustible. Resulta por lo tanto que, ateniéndonos a la cantidad de combustible que actualmente se quema al año, no hay oxígeno más que para 340 años, y mucho antes de ese tiempo la atmósfera del mundo estará tan viciada con gases carbónicos y tan debilitada de oxígeno que la raza humana tendrá que emigrar a algún otro planeta o perder el vicio de respirar.

El professor Rees escribió un artículo sensacional abundando en la opinión de Lord Kelvin.

Tesla anuncia que si no tenemos cuidado no tardaremos en incendiar la atmósfera con nuestras descargas eléctricas de unos cuantos millones de volts. Sugiere que los períodos durante los cuales cesó la vida orgánica en el globo, pudieron muy bien haber sido ocasionados por haberse inflamado el aire a consecuencia de descargas eléctricas. La electricidad es una fuerza misteriosa, y Tesla tiene quizá razón.

El profesor G. H. Darwin, hijo del célebre naturalista, ha hecho un cálculo de lo que va disminuyendo de tamaño el Sol y del porvenir que espera a la Tierra el día que el astro rey no pueda enviarnos calor suficiente para nuestra vida.

Proctor, el eminente astrónomo inglés, opina que el calor inherente de la Tierra irá desapareciendo lentamente hasta que nuestro planeta se convierta, como la Luna, en continentes desiertos y en océanos helados como en el principio de su historia, pero sin potencialidad ya para dar la vida. Proctor observa filosóficamente que la duración de la vida sobre la Tierra es como menos de un segundo de tiempo comparada con los dos tremendos intervalos del pasado, cuando no había principiado aún la vida, y del porvenir, cuando toda la vida haya dejado de existir para siempre.

Los que opinan que la Tierra desaparecerá a consecuencia del choque con algún planeta, son muchos.

Hasta ahora, el único cometa que ha inspirado verdadero terror es el de Biela. En febrero de 1826, Biela descubrió un cometa que fué objeto de muchos estudios y al cual se dió su nombre. Calculóse que en 1832 ese cometa pasaría a 20.000 millas de la órbita terrestre; pero como la Tierra no iba a pasar por aquel punto hasta un mes después que él, no hubo miedo por el momento, aunque quedó en muchas gentes la preocupación de que otra vez el cometa podía pasar por nuestra órbita al mismo tiempo que nosotros.



Afortunadamente, en 1846 el cometa Biela apareció ya dividido en dos, y desde 1900 no se le ha vuelto a ver, lo cual hace que los astrónomos crean que ha sufrido la suerte de todos los cometas que se acercan demasiado y con sobrada frecuencia al Sol: que caen en su inmensa masa y son como mariposa en la llama de una vela, o que gastan su substancia formando colas de un largo extremado y que son tan tenues que dejan de ser visibles.

Calcúlase que hay 17.500.000 cometas en el sistema solar. ¿No cabe la posibilidad de que alguno de éstos choque con la Tierra? Tal coincidencia, aunque posible, es excesivamente remota.

La raza humana puede también ser destruída por el crecimiento extraordinario de alguna raza de animales. La naturaleza renueva constantemente sus tipos, y la paleontología conoce infinidad de animales que existieron en tiempos remotos y que no conocemos más que por sus fósiles. No hay razón para que el hombre no sufra la misma suerte de todos los demás seres, y acabe por extinguirse. Somos, por decirlo así, los últimos que hemos llegado al mundo, y pudiera ocurrir muy bien que nuestro paso por la Tierra fuese más breve que el de las cucarachas y la langosta. Esto es humillante para el rey de la creación, pero perfectamente posible.

Cambios de clima, modificaciones de organismo y crecimientos graduales pueden llegar a dar a cualquier raza de animales una preponderancia que acabe con la nuestra. Las hormigas migratorias del centro de Africa son tan terribles, que no hay hombres que puedan defenderse de ellas: a su paso van destruyendo las aldeas y cuantos seres vivientes encuentran. Hoy día no aumentan exageradamente en número porque hay animales que las destruyen; pero supongamos que el número de estos animales disminuye y que las hormigas pueden desarrollarse sin límites. Entonces invadirían el mundo y acabarían con todo.

De lo fácil que son estos crecimientos extraordinarios de una raza, da idea lo ocurrido en Australia con los conejos, en buena parte de América del Norte con los gorriones, y en varios ríos de la Florida con los jacintos.

Se han encontrado cangrejos fósiles de cerca de un metro de largo: si semejantes animales volvieran a aparecer sobre la superficie de la Tierra no dejarían nada vivo, porque no hay monstruo tan feroz como el cangrejo. Cuando era de aquel tamaño vivía entre animales tan gigantescos como él, pero ahora no sucede lo mismo.

Otro ser que, según los sabios puede inspirar cuidado es el pulpo, del cual se van encontrando cada vez ejemplares más gigantescos, al mismo tiempo que en algunos mares empieza a constituir una plaga. ¡Qué sucedería si ese crecimiento que ha empezado hace años aumentara gradualmente hasta que el pulpo, padre de la creación, según antiquísimas tradiciones, llegase a inundar el mundo!

Por último quedan los bacilos: cualquiera de ellos, el de la grippe, el de la peste, el del cólera o el de tifus, si llegara a multiplicar en cantidades desconocidas hasta ahora, bastaría por sí solo para acabar con la humanidad entera.

Otra suposición favorita de muchos sabios es de que el período glacial puede volver, y entonces toda la vida que hoy está dispersa por la Tierra se tendría que concentrar nuevamente en las regiones tropicales: imagínese a la raza humana entera con todos los animales que hoy existen, aglomerados en tan estrecha faja de terreno.

Un sabio famoso ha adivinado que la fuerza de gravitación de la tierra puede duplicarse por alguna causa no sospechada hasta ahora, y entonces cambiaría la estructura del hombre y de todo el reino animal y se formarían monstruos de seis y de ocho patas, que extendiéndose rápidamente acabarían con nosotros.

O podría disminuir la fuerza de gravedad y entonces nos veríamos volando por las regiones desconocidas del espacio.

El sabio francés M. de Lapparent predice que dentro de cuatro millones de años, los ríos y los mares habrán arrastrado toda la tierra sólida y no quedará más que agua.

En cambio M. Stanier, profesor de Geología del Instituto de Gembloux, dice que el agua va disminuyendo en la Tierra y que llegará un momento en que toda la corteza de nuestro planeta será un desierto árido y moriremos de sed. M. Stanier nos aconseja que nos veamos en el espejo del planeta Marte, cuyos habitantes van pereciendo por falta de agua, y dice que lo que se suponían mares de Marte no son más que áridas e inmensas llanuras.

Sir William Crookes ha hecho cálculos convincentes para demostrar que dentro de treinta y un años la tierra no podrá producir el trigo necesario para el sostenimiento del hombre.

El célebre estadístico belga, general Brialmont, afirma que antes de ciento ochenta años la población del globo será tan densa que, como dice Crookes, la tierra no podrá alimentar a sus habitantes y tendrán que morir de hambre todos los años centenares de millones de seres humanos.

El brillo de las piedras preciosas

Hay dos maneras de aumentar el brillo y dar mayor intensidad al color de las piedras preciosas. Uno de ellos consiste en colocar láminas metálicas bajo la piedra en el engarce, pintadas con un color adecuado que modifique la tonalidad de la piedra. Estas láminas son de cobre o de estaño, principalmente de cobre.

El colorido se les da con gran facilidad. Se preparan planchas de cobre muy delgadas y se pulen hasta que queden muy brillantes y entonces se aplica el color.

Los pigmentos usados para pintar estas láminas metálicas se mezclan con aceite, cola o barniz o con agua y goma arábiga hecha muy espesa. Cuando se quiere dar un color más obscuro a los zafiros se usa azul de Prusia con aceite, dando el tono más o menos fuerte a voluntad, según el color deseado.

El otro método consiste en pintar directamente la parte posterior de la piedra, con una mezcla de color y cola de pescado.

Los adornos de las novias

Es costumbre muy generalizada el que las novias se atavíen de blanco y lleven flores de azahar el día de la ceremonia nupcial, pero tanto los adornos como las flores varían en algunos países.

En Alemania se usa mucho que la novia lleve un ramito de mirto y en la Selva Negra se adornan las novias con flores de espino blanco.

En algunas partes de Italia y Suiza se llevan rosas blancas; en Lituania se engalanan con guirnaldas de ruda, en las islas Jónicas con pámpanos; en Bohemia, Carintia y los distritos del Krain con romero y en Hesse con flores artificiales y cintas de colores.

En Noruega, Suecia y Servia, las novias tocan su cabeza con coronas de plata; en Baviera y Silesia con diademas de oro, alambre, abalorios y oropel.

Entre las novias de Finlandia, Wens y Altemburgo están muy generalizadas las coronas de papel y en Atenas de costosa filigrana.

Las coronas y guirnaldas estuvieron muy en boga en las bodas de los paganos, costumbre que pasó a los cristianos durante el siglo IV de nuestra era.

UN RASGO DE FALLIERES

Antes de ser presidente de la República Francesa, Falliéres formaba parte de una sociedad entre antiguos compañeros de colegio.

Entre los socios de dicha sociedad estaba convenido que, sea por escrito o verbalmente, tenían que tutearse, so pena de cinco francos de multa, a depositarse en la caja social.

Cuando fué proclamado presidente de la República Francesa, Falliéres, muchos socios le enviaron cartas como la siguiente:

"Señor presidente: Tengo el honor de presentaros mis felicitaciones, etc., etc."

A las que Falliéres contestó invariablemente:

"Querido compañero: Te doy las gracias por tus amables felicitaciones, mas te ruego remitir en seguida 5 francos al cajero de nuestra sociedad."

ANÉCDOTAS

TURENA Y LOS LADRONES

Pasaba Tureña una noche por los boulevares exteriores de París y cayó en manos de una cuadrilla de ladrones que detuvieron su carruaje. Habiéndoles prometido cien luises de oro por conservar una sortija de menor valor, se la dejaron, y uno de ellos se atrevió el día siguiente a ir a su casa acompañado de otros muchos, a pedirle el cumplimiento de su palabra. El mariscal mandó se le dieran los cien luises, y antes de referir a nadie su aventura, dió tiempo a aquel hombre para que se alejara. "La palabra de un hombre honrado, dijo, es inviolable; jamás debe faltar a ella, aun cuando se la haya dado a bribones".

Felipe Luna.

ANECDOTA DE FACUNDO QUIROGA

Entre los individuos que formaban una compañía, habíase robado un objeto, y todas las diligencias practicadas para descubrir al raptor, habían sido infructuosas. Quiroga forma la tropa, hace cortar tantas varitas de igual tamaño como soldados había; hace en seguida que se distribuyan a cada uno, y luego, con voz segura, dice:

—Aquel cuya varita amanezca mañana más grande que las demás, ese es el ladrón.

Al día siguiente, fórmase de nuevo la tropa, y Quiroga procede a la verificación y comparación de las varitas. Un soldado hay, empero, cuya varita aparece más corta que las demás.

—¡Miserable!—le grita Facundo.—Tú eres!

Y, en efecto, él era; su turbación lo dejaba conocer demasiado. El expediente es sencillo: el crédulo gaucho, creyendo que efectivamente creciese su varita, la había cortado un pedazo. Pero se necesita cierta superioridad y cierto conocimiento de la naturaleza humana para valerse de estos medios.

David Efron.

SARMIENTO Y EL JOVEN NORTEAMERICANO

Se cuenta que cuando Sarmiento fué enviado en carácter de ministro plenipotenciario de la República Argentina ante los Estados Unidos, la noticia de su arribo causó no sólo entusiasmo, sino curiosidad por conocer al ilustre personaje.

Al llegar el trasatlántico al puerto yanqui, una multitud compacta, formada en su mayor parte por la juventud estudiosa, tributó a nuestro ministro una elocuente ovación de bienvenida con hurras y sombreros que se agitaban en la atmósfera.

Una de los manifestantes que a causa de la aglomeración no había podido ver a tan distinguido huésped, quiso satisfacer su curiosidad y se trasladó al hotel donde Sarmiento se alojaba.

Hízose anunciar, y Sarmiento, acostumbrado al sistema democrático de nuestro país, salió al punto para recibirle.

Una vez en su presencia, el joven no pudo ocultar un gesto de desilusión y de sorpresa, mientras miraba a todos lados como esperando a alguien.

—¿Qué busca, caballero?—le interrogó con acento amable el huésped.

El interpelado respondió nerviosamente:

—Busco a Sarmiento; quiero verlo.

—Para servir a usted—dijo este, tranquilamente.

—No, usted dispense; usted no puede ser Sarmiento.

El maestro, sin inmutarse, sacó un paquete de cartas y con aire risueño las mostró al incrédulo, cuya actitud causábale más jocosidad que extrañeza, sobre todo cuando vió que retrocediendo algunos pasos y abriendo desmesuradamente los ojos, se puso a contemplarle de arriba a abajo, como si fuese un ser sobrenatural.

—Siéntese, joven, y hablemos—dijo el viejo luchador acercándole una silla. —¿Conque yo no soy Sarmiento? ¿Por qué?

El norteamericano, después de una larga pausa y con una voz que indicaba gran desaliento le contestó:

—No, usted no puede ser el personaje cuya visita se nos ha anunciado, porque no tiene plumas y viste como nosotros.

Una sarcástica carcajada fué la respuesta inmediata de aquella curiosa manifestación. Y luego, reponiéndose y frunciendo el entrecejo, como acostumbraba a hacerlo siempre que sostenía una seria discusión, Sarmiento repuso:

—No, mi amigo; yo no uso plumas, pero las gasto a fuerza de escribir. Ahora lo comprendo a usted, y creo que su error me da la medida de lo que sus compatriotas saben acerca de nosotros.

Y restregándose las manos se puso a pasear por la habitación. Luego, con toda calma e ilustrando su disertación con numerosos croquis, dió a su visitante, en el mejor inglés, una lección acerca de la República Argentina.

Desde aquel día y mientras Sarmiento permaneció en Norte América, el joven no dejó de visitarle, recibiendo provechosas y sabias lecciones de geografía sudamericana, que llevaron a su ánimo la seguridad de que los argentinos no eran aquellos indios antropófagos que devoraron a Solís en repugnante festín.

Fernando Monserrat.

EL SUICIDIO Y NAPOLEON

En 1815, hallándose Napoleón I a bordo del "Northumberland", que lo conducía a Santa Elena, varios amigos del ilustre prisionero le hablaron de la vaga esperanza que tenía Inglaterra de que, al verse vencido, se suicidara antes de sufrir la cruel humillación del destierro, a lo que respondió el emperador, con acento emocionado:

—En mi concepto, el suicidio es el más repugnante de todos los crímenes; mi razón no encuentra nada que lo justifique. ¿Cómo puede un hombre pretender tener valor si no lo tiene contra el infortunio? El verdadero heroísmo consiste en sobreponerse a las desdichas de la vida: sean éstas de la índole que sean, es preciso arrostrarlas y combatirlas.

UNA BROMA DEL CONDE DE TOLOSA

En la noche del 31 de marzo, mientras el marqués de Gramont dormía, todas las prendas de su traje: jubón, chupa y calzones, fueron descosidos, estrechados, vueltos a coser y colocados luego exactamente en el mismo sitio en donde aquél solía dejarlos. Al día siguiente, al levantarse, Gramont quiso vestirse, pero ¡que si quieres!, y mientras, sorprendido, sentía cierta inquietud y comenzaba a creer que se trataba de un sortilegio, entró un amigo, que estaba enterado del secreto, diciéndole:

—¡Cielos, marqués, qué hinchado estáis! ¿Qué os pasa?

—No sé, en verdad... pero el hecho es innegable, puesto que no puedo ponerme la ropa que ayer llevaba todavía.

—¡Bastante lo veo! ¡Ea, acostaos en seguida, amigo mío, y enviad a buscar a toda prisa un médico!

El médico no estaba lejos; era el conde de Tolosa, hijo de Luis XIV y madame de Montespán, que acechaba el momento favorable, disfrazado de Diafoirus. Entró en el cuarto del marqués, tomó el pulso al supuesto enfermo, meneó la cabeza, pidió una hoja de papel y extendió la siguiente receta bufa y macarrónica: "Accipe cisalia et dissue pur punctum" (toma unas tijeras y descose tu jubón).

Gramont comprendió que se habían burlado de él y a punto estuvo de enfermar de rabia, después de haber estado casi enfermo de miedo.

Marcos Finguerit.

DEL ACTOR STUART HOLMES

Se cuenta que este popular actor cinematográfico de la Fox, que generalmente hace papeles antipáticos, paseaba cierto día tranquilamente por la calle cuando vió que a un niño se le cayeron unas manzanas. Deferentemente Holmes ayudó al pequeño a levantarlas; pero la madre de éste, una campesina apasionada con las aventuras del cine, se apresuró a levantar las manzanas, encarándose con el celebrado actor:

—Lo reconozco—le dijo.—No quiero que usted encamine mal a mi hijo, enseñándole a matar y robar, tan bien como usted lo hace.

Stuart Holmes preguntaba luego si eso era un elogio o una recriminación.

Pablo de la Cruz.

LA FUGA DE UNA EMPERATRIZ

Cuando la emperatriz Eugenia tuvo que huir de París, se confió a la protección de su dentista. Este no encontró mejor medio para que la fuga pasara inadvertida, que hacerla salir sola en un coche cerrado, para una estación ferroviaria apartada de París, en la que debía tomar el tren que la conduciría al Havre.

Pero cuando la emperatriz se encontró aislada en aquel lugar, se desconcertó: no tenía idea de lo que debía hacer; no sabía que debía tomar boleto para viajar en una determinada clase, ignoraba de qué lado debía llegar el tren y cuál era el que la conduciría a su destino; pero no osaba dirigirse a nadie por informes, y se resignó a esperar confiando en la ventura. Por fin, un tren paró frente al andén de la pequeña estación, y la fugitiva permanecía inmóvil en su banco. De pronto vió un hombre que ante ella gesticulaba y gritaba: era el jefe de la estación.

—¿Qué hace usted aquí?—gritaba a la infeliz y aturdida mujer.—¿No ve que el tren va a partir? ¿No va al Havre? ¡Vivo, que no hay tiempo que perder!

Y como la emperatriz permanecía indecisa, el jefe, dando muestras de un gran fastidio, la tomó brutalmente de un brazo y la arrastró hasta el tren, introduciéndola en un compartimiento de primera clase que estaba vacío, y después de cerrar estrepitosamente la puerta, al mismo tiempo que el convoy se ponía en movimiento se asomó a una de las ventanillas y, en voz baja y conmovida, le dijo:

—¡Que el cielo os asista majestad!

Y en seguida despachó el tren.

Pablo de la Cruz.

EL REY DE LA POESIA

Víctor Hugo murió el 22 de mayo de 1885 siendo muy rico, puesto que dejó a sus herederos alrededor de tres millones de francos. Durante toda su vida el gran poeta había sabido ser económico y poner algún dinero de lado, lo que suele ocurrir a pocos poetas y literatos en general. Ello es tanto más digno de señalarse en Víctor Hugo, cuanto que en aquellos tiempos el derroche era, como lo es hoy, muy común entre gentes de letras. Acaso por esto los periódicos políticamente contrarios a Hugo ridiculizaban a menudo lo que llamaban "la parsimonia" del poeta. Y uno de ellos contó un día que, habiendo ido un joven escritor a visitar a Hugo, al preguntar por el rey de la poesía, el criado le contestó:

—Un momento, señor. El amo está terminando las cuentas del día con la cocinera.

José Balach (hijo).

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

Mi secreto

Lo amé como pocos saben amar, pero una amiga mía vino a turbar mis ilusiones y obligóme (según me dijo por mi bien) a que le enviara una carta para terminar con él, lo cual hice con resultado positivo. Hoy me encuentro convencida que lo que hizo fué calumniarlo, para destruir mi dicha, que lloro y creo no recuperaría jamás.

Cholita.

He perdido a mis padres casi sin conocerlos, y me encuentro en manos de un tutor que me cuida y atiende con solicitud y afecto. Aparentemente soy feliz; pero, por cosas que no se ocultan a mi inteligencia y por circunstancias que casualmente he descubierto, sospecho con fundamento que mi pequeña fortuna corre grave riesgo, y que en los mimos que me prodiga mi amable tutor hay algo así como una venda para disimular una situación trágica que se cierne sobre mi existencia y mi destino.

Infortunio.

Por temor a no ser correspondido, nunca le confesé mi amor... que fué acrecentándose hasta no poderlo guardar secreto; y cuando ya me atrevía a revelárselo, ¡oh, infortunio! la veo acompañada de un joven en pleno coloquio amoroso, el 21 de septiembre.

Ese día juré no volver a verla, pero a pesar de querer olvidarla cada día la amo más.

M. Larrab.

Hace un año que sufro continuamente porque el destino me hace representar el mismo papel de Margarita Gautier en la Dama de las Camelias, y previendo el final, publico estas líneas en Mundo Argentino.

Cola de osa.

Amo con pasión desenfrenada a una mujer hermosa y gentil y soy a mi vez correspondido; pero, contra nuestros amores se levanta la oposición de mis padres y el odio declarado por una mujer que he desdeñado. ¡Cuán feliz sería si mis padres llegaran a comprender toda la bondad que encierra el corazón de la mujer que amo!

Almatriste.

Mi secreto lo revelaré para que sepa el amigo de mi infancia que si yo me he mostrado siempre indiferente ante sus ojos, es por temor a que su familia se opusiera; y antes de ver disgustos, prefiero morir soltera, ya que mi corazón no puede ni podrá pensar en otro.

Destino cruel.

Amo sublimemente a una joven que, con ojos maliciosos, fíngese desentendida. Sus desdenes son pagados con mi ausencia temporal y nunca con un reproche... No es que yo sea "huraño", ni que mi amor decline porque sí... Esta represalia de filósofo rebosa de elocuencia, y si consulta ella su conciencia, tal vez la vea justificada.

La duda de "Noviembre 15 de 1916", ¿no será aclarada por

Poeta y periodista?

No hace mucho, un compañero mío desapareció, y tal circunstancia hizo que recayeran sobre él sospechas infamantes. Yo sé, por habérmelo él confiado, que tal resolución obedeció tan solo a un grave conflicto moral que no puedo revelar sin faltar a los deberes de la lealtad y de la amistad.

P. P.

Siéndome imposible poder cumplir la palabra empeñada con mi prometida, abandoné mi casa, ausentándome con el solo objeto de obtener, con mi trabajo, lo necesario para realizar nuestras aspiraciones; la suerte fué contraria a mis propósitos, siéndome imposible, por el momento, conseguir la felicidad tan deseada.

Ella, que ignora mi paradero, ¿habrá echado en olvido al que por ella, continuamente sufre?

A. Q. (Rubio) Mendoza.

Amé a un hombre, mucho, sentí por él más que pasión, ciega locura.

Jugó con mi cariño mucho tiempo y al fin dejóme sin esperanza alguna.

Su recuerdo me hace verter lágrimas de dolor que atormentan mi alma.

Oculto mi desengaño bajo la irónica máscara de un carácter alegre.

Fué el primero. ¿Deberé perder toda esperanza?

Ninón.

Ella lo ignora, pero yo la amo con toda la fuerza de mi corazón. Si no le declaro mi amor es porque quiero verla muy feliz y yo veo que en mi situación actual no puedo hacerla y me expongo a ser justamente rechazado. Pero lucharé con voluntad y energía para colocarme en situación de poder hacerla dichosa como mi corazón desea.

S. Cortese.

Mi secreto, el que amarga mis horas de soledad, es haber llegado a los 26 años sin hallar una persona en quien depositar la inmensa ternura que encierra mi alma, sedienta de verdad y cariño.

No soy hermosa pero sí muy honesta y buena. ¿Será porque no soy coqueta que no encuentro quien me quiera?

M. O. I.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

¿Acaso es posible definir cuál es la mujer ideal? En mi concepto lo es aquella, rubia o morena, alta o pequeña, delgada o robusta que impresiona nuestro corazón de una manera grata y permanente.

S. Porta.

Para Rafael:

El objeto de mis sueños no se interpuso jamás en mi camino y al leer el triste secreto que acosa su espíritu creí hallar lo que tanto busqué. Soy cariñosa, apasionada, si bella no sé, y por lo tanto, ¿podría usted decirme si llegaré a constituir su ideal?

M. R. G.

¿Cómo podré yo forjarme otro concepto de la mujer ideal, que el de la deliciosa criatura que con sus encantos y ternura dignifica mi existencia y alegra las inquietas horas de mi accidentada vida?

P. R.

Desde que una mujer que adoraba me traicionó hundiéndome en un abismo de desesperación, pienso que no hay ser femenino capaz de satisfacer el ideal noble de un hombre de corazón; pues a todas las vence el desvarío y la perfidia.

Corazón maltrecho.

La que sabe conservarse honesta y decorosa, pese a las exigencias ridículas de las modas actuales que atentan contra aquellas virtudes, las más recomendables en la mujer.

C. C. V.

La vi radiante de belleza, seductora, deslumbrante, brindándome un amor que creí haría mi felicidad. Mas, ¡oh destino! pronto tuve que persuadirme de que tenía una roca por corazón, y desde entonces me abruma la pesadilla de haber confundido tan torpemente el concepto de la idealidad de la mujer.

Pierrot.

Honda preocupación entrégame al insomnio, debido a una hermosa mujer que es mi ideal, de cabellos rubios, tez blanca, ojos azules y de una sonrisa que transparenta una purísima alma, como cristalina agua de cascada. Pero sus desdenes me torturan. ¿Hasta cuándo será?... Si leyera esta publicación...

Vecino.

El hombre que constituye mi sueño

Conocí que era mi ideal tanto tiempo soñado, aquella tarde inolvidable en que me dijo que me amaba y que esperaba de mí más que amistad: amor.

Es un joven rubio, de mirada soñadora y franca; su nombre, aún vibra en mis oídos.

Me prometió volver y no lo ha hecho, eso me hace dudar de sus palabras tan llenas de pasión.

¿Será verdad que me ama o lo hizo por dejar un recuerdo imborrable en

Arcelia?

De 32 a 35 años, de carrera, no lo deseo hermoso sino simplemente que me agrade; que su cariño por mí triunfara en todas las ocasiones, que fuera mi confidente y mi consuelo en las horas de dolor y de tristeza, despertando en esa forma la fe que me falta para creer en el verdadero cariño de los hombres.

Sin embargo, creo que existe el hombre de bien, pero... ¿dónde? entre mil existirá uno, pero... ¿dónde está?

Arima.

Soy una niña sin pretensiones y muy razonable, y estoy resignada a ligar mi destino a un hombre digno, sin exigir de él cualidades excepcionales.

Lo que sí advierto es que rechazaré sin apelación a cualquier pretendiente que sepa que es aficionado o profesional del football. Detesto a los hombres que pretenden haber hecho del desarrollo de las "patas" un sistema de recreación y perfeccionamiento.

Diosma.

Tú, sólo tú sabes que el hombre que constituye mi sueño es aquel que sabe arrullar mi alma con el dulce calor de unas miradas rebosantes de ternura y el noble encanto de frases cariñosas que encierran en un tesoro de promesas la clave de mi porvenir.

¿No lo has comprendido así?

R. A. M.

En un baile, en los últimos carnavales, conocí a un joven teniente de infantería que por su porte elegante y la gallardía con que viste el uniforme, es el tipo que llena todas mis aspiraciones. ¿Se acordará de la rubia del dominó rosa y oro, el joven teniente de los graciosos ojos azules?

Encantada.

LA NOVIA DE SANTOS VEGA



Del Cancionero Argentino

(Leyenda pampeana)

Víse, aguantando el pampero,
Una choza en la hondonada,
Entre el pastizal alzada
A lo largo del sendero;
Es allí donde el viajero
Se detiene a descansar,
Bajo el ombú secular
Que en aquellas soledades
Soportó mil tempestades
Y vió cien años pasar.

Cuando la sombra agorera
Negros crespones extiende,
Y con estrellas los prende
Cubriendo la pampa entera;
En la derruída tapera
Brilla una luz que resbala;
Oyense rumores de ala,
Y más allá, del barranco,
Sale una visión de blanco
Que se acerca a la "luz mala".

Y dice también la gente
Que en noches claras de estío
Bajo los sauces del río
Se oye cantar dulcemente;
Y que el fantasma doliente
Llega al ombú protector,
Y sufriendo un gran dolor,
Habla, solloza, se queja,
Y antes de alejarse, deja
Caer de su pecho una flor.

Y aseguran que a esa hora
Son muy tristes los gemidos,
Y se estremecen los nidos
Ante esa mujer que llora,
La gente la escucha y ora,
Pues dice, y nadie lo niega,
Que aquella visión que llega
A la tapera vacía,
Es el alma de María,
La novia de Santos Vega...

Dib. de Hohmann. — CONTRÁN ELLAURI OBLIGADO.

Confidencias

Para M. M.:

Deslumbráronme unos ojos negros, realzando de ilusión mi vida... Amé con todo el amor posible: una mala interpretación quizá (?) derrumbó el frágil castillo que mi fantasía había construído: no obstante, en la luz plácida del recuerdo se destaca su imagen... Ultimo efluvio gentil de un alma suave, poema de amor que cantó en rima las innumerables estrofas de todas las respuestas, imagen pura que mi alma evocará allá... en mi último sueño.

130.

A Soñadora desilusionada:

Conque dice que todos sus admiradores miran su silueta y no su alma; pues tenga presente que, salvo raras excepciones, el amor empieza en la forma que usted lo critica, terminando por arraigarse en el alma, terminando precisamente en la forma que usted desea que empiece. Confíe usted en los hombres: los hay buenos y malos, y para formar un hogar tranquilo, de usted depende una gran parte.

Un consejero.

M. R. S.

Negras nubes obscurecen el cielo de mi felicidad, y hoy más que nunca necesitaría tu apoyo para llevar una existencia demasiado pesada para mis pocos años.

¿Por qué hoy que más necesito de ti te veo tan alejado?

Tú, que en aquel atardecer del 20 de octubre hiciste nacer en mí una ilusión que pronto debía morir.

A. S. S.

Deseo ser artista de films.

No es capricho de niña, sino el anhelo de una joven madre que de este modo podrá educar su hermoso y delicado hijito. Un empleo me quitaría por completo el placer de los deberes maternos.

Mi presencia, mis estudios artísticos de otros tiempos me dan fe en el éxito.

Si entre los lectores de Mundo Argentino alguien puede servirme de guía, hágalo por medio de estas nobles hojas.

Corazón dolorido.

A la rubia de los ojos tristes:

Recogí tus lamentos; gracias por tanto acto de fe y de amor que por mí sientes. Daría toda mi alma de soñador para atenuar tus penas; tú lo sabes, y bien sabes todo lo que te quiero.

En cuanto al abismo que dices existir entre nosotros, creo que el único abismo reside en tu mente, un poco llena de prejuicios por atavismo.

Sufro.

Conocí, en agosto de 1914, a una joven provinciana de aspecto melancólico y enferma, sentíase dominada por el deseo de morir, y éste era su mayor aliciente; la reciente pérdida de su señora madre apenábala hondamente. Admiré sus nobles sentimientos hasta identificarme con ellos, amándola después con pasión.

Mi amor sincero y desinteresado fué correspondido hasta ser el ideal y salvador de aquella mujer, y hoy, en ocasión de cumplirse uno de los aniversarios del fallecimiento de su señora madre, rememoro aquel pasado inolvidable ante la decepción e ingratitud.

Danza Negra-Didi.

He sabido que al que fué mi novio le han llevado dichos de mi parte.

Ajena a estos manejos, ruego no me crea tan vil que me rebaje a mendigar su cariño a un hombre que me ha despreciado y que me desprecia. Si tuve la desgracia de quererlo, no ha sido jamás con desmedro de mi dignidad.

Estas líneas ¿encontrarán su destino?

Lo ví sin verme el 2.

---

17 de Marzo de 1911:

Tú que has visto desaparecer para siempre a la dueña de tu amor; tú que tanto has de sufrir, has de saber alentar. ¡Aliéntame, pues! Yo, como tú, he amado con locura, aun cuando el objeto de mi amor no supo comprenderme. Dijo amarme y mintió, no era libre... A ti, pues, simpático incógnito, te la arrebató la muerte... en cambio, a mí me lo quita la ley... y su falsía.

Bandida.

Un amigo, al que quería con fraternal cariño, me traicionó negándome la confianza que había jurado haber depositado en mí.

Pero si lee estas líneas, si todavía guarda un poco de afecto al amigo de ayer, que todavía lo estima, que haga llegar hasta él un adiós o un consuelo para que cierre la herida que ha abierto en su corazón con su indigno proceder.

Jueves 7-2-1918-C.

A "No me olvides":

Fuí correspondido por una señorita muy buena, no obstante no tener yo ni oficio ni beneficio y ser, a más, un individuo desprovisto de ideales.

Un día la envié una postal, me sonrió... Me saludó, y yo, impasible, sin tener un cumplimiento, la veía pasar en su coche... Sólo mi alma se arrodillaba a sus pies.

¿Por qué fuí yo tan rígido?...

Me hallé sin trabajo y tuve que dejar la ciudad; desde entonces no la he vuelto a ver.

No te olvido.

A PROPÓSITO DE LA DEMOCRACIA

LOS PINGÜINOS

"Nadie es más que otro mientras no haga más que otro".—*Cervantes.*

Nuestras clases altas—altas económicamente — hacen tonta ostentación de arraigados defectos en su vegetar diario. De todos ellos, hay uno que sobresale con nitidez. Y sobresale porque más a las claras muestra la insuperable estulticia de esos sujetos de hueca cholla. No es, por cierto, su "gansismo social", ni su especial manera de comportarse en este teatro o en aquel paseo, ni la indumentaria de "los gomosos" (género masculino) o de "las zancudas" (género femenino) — cuando el sexo logra distinguirse y el género no resulta epiceno —ni su contoneo grotesco en el andar, ni su idiotez crónica, ni su torpe ignorancia... No. El defecto que sobresale, porque más a las claras muestra la insuperable estulticia de esos sujetos de hueca cholla, es su ridícula "manía de la casta", obsesión enfermiza, incomprensible en un país democrático. Ella se afinca en una pretensa diferenciación que supone escindido el linaje humano en diversas capas de desemejante conformación hereditaria. Bien sabemos nosotros — los que militamos "del lado donde no hay privilegios que disimular o defender", según escribe Justo—que en el mundo "las clases" existen, pero no ignoramos que su razón de ser proviene de más prosaicos orígenes; los grupos no se distancian por la desemejante conformación hereditaria de sus respectivos componentes, sino por su desigual capacidad económica—cúlpese al bárbaro régimen de la propiedad privada — que determina la consiguiente contraposición de intereses, y acuerda a unos pocos parásitos el inicuo monopolio de los medios de producción.

Cuando alguien se nos queja de la falta de nociones que revelan, a veces, las masas laboriosas, volvemos la oración por pasiva, y censuramos a nuestra sociedad, cuya actual contextura reclama el aporte femenino e infantil para la fábrica y para el taller. Es que algunos se lamentan del efecto sin considerar la causa. ¿Qué instrucción vamos a exigir a un hombre que a la tierna edad en que debió criar carne y hueso y en que esperaba recibir palmetazos del dómine, hubo de esclavizarse en la ruda faena cotidiana de diez y doce horas, para contribuir al sustento de los suyos y para legitimar así — noble empeño — la veneranda holgazanería de los poderosos?... De ahí que hoy pequemos por crueldad enrostrando al proletariado lo que, antes que delito, es un sangriento e inmerecido castigo que le inflige el sistema capitalista. Y cabe observar aquí, que no cuidan bien sus conveniencias de hombres conservadores los que bregan por la mayor difusión de la cultura. A más cultura—no lo olviden—más conciencia de clase; a más conciencia de clase, más organización para destruir la máquina burguesa, expoliadora del obrero.

Donde la carencia de preparación constituye realmente un delito es en "los aristócratas"; bien es verdad que hay en ellos, por lo común, más plebeyismo que en los parias modernos. Sin embargo, los aristócratas son siempre los individuos de exquisitos sentimientos, de alma caritativa: Marcelino Domingo, joven escritor hispano, ha hecho referencia, en tono benévolo, al "buen corazón de la dama que cuida al perro, que atiende al gato en sus enfermedades y que explota hasta la esclavitud a los criados de su casa, a los colonos de sus tierras." Si "aristocracia" quiere decir núcleo que aventaja a los otros por alguna circunstancia, cuerdo es colegir que ella en nuestra república (y también, quizás, en las otras naciones civilizadas) *aventaja* al resto en los defectos enumerados y apoya su prepotencia en la "linajuda" *circunstancia* de su mayor caudal monetario.

La *gente bien* criolla mereció, hace ya tiempo, unos urticantes párrafos de Blasco Ibáñez, que no estará de más parafrasear en este punto y hora. Forman parte de su admirable novela "Los argonautas".

Las camarillas de arriba establecen sus círculos cerrados. Es la ridícula manía de la casta. "Recuerdan a los pingüinos del Polo Sur, esos pájaros bobos que sólo pueden vivir ala con ala formando filas en las aristas de las rocas." Sí, a los pingüinos. Y quede el calificativo, que es muy expresivo y exacto.

Tropezamos, asimismo, con los intrépidos merodeadores de tales cenáculos. Para su mejor caracterización—aunque la cita sea extensa—releamos estas líneas del conocido publicista valenciano, en que hace dialogar—observando la vida de a bordo—a dos de sus personajes, Fernando de Ojeda e Isidro Maltrana:

"—Vea, Fernando, con qué aire de sonriente humildad acogen esas señoras cualquiera palabra de los "pingüinos". Son más ricas, tal vez que las otras, pueden permitirse mayores lujos, pero no pasan de ser "gente mediana", y las otras son "gente bien", como ellas dicen. Sus maridos, gallegos o gringos, han hecho fortuna como la hicieron los padres o los abuelos de las otras, procedentes también de Europa. No hay entre ellas más diferencia que una generación o dos de vida americana. El origen casi es el mismo. ¡Pero lo que representa socialmente esa diferencia!"

Y más adelante — después de mentar los diversos entronques—se lee:

"...Luego, el padre fué el primero que realmente tuvo plata, y empezó a montar la casa y la familia en su rango actual. Creyó en Mitre y peleó por él... Pero la carne ya no se abandonaba en la pampa, como una cosa sin precio, y en vez de fabricar odas se dedicó a cercar con alambre leguas y leguas de tierra, haciéndolas suyas, y a poner la marca propia en los ganados sin dueño...

"—Y estas "aspirantes"—interrumpió Maltrana—, cuando se haya borrado el recuerdo de sus maridos gringos o gallegos (como se ha perdido el de los pobres tenderos de hace un siglo), y sus hijos o sus nietos se casen con los de las otras, serán a su vez "gente bien", grandes duquesas sin título de la aristocracia trasatlántica."

Los plutócratas de ambos órdenes—pingüinos y aspirantes a pingüinos—tienen, pues, que agradecerle a Blasco Ibáñez, el que haya trazado sus aleccionantes genealogías de modo tan sucinto y verídico, porque el basamento psicológico de la 'gente bien" se asienta en su presuntuosidad grosera. "¡Oh, qué sandia vanidad ésta — exclama Pérez de Ayala — tomada a préstamo de los actos ajenos y más si son pasados y casi olvidados!" Y así, bajo el peso aplastador de un apellido — que alguien ilustró, cuando es el caso, y que ellos deshonran avanzan fríos, hieráticos, cimentando su fatua prestancia en un factor trascendente: las "notas sociales" de los grandes rotativos.

Carlos María Ocantos en "León Zaldívar" y Manuel Gálvez en "El mal metafísico", novelas que ahora recuerdo, han consumido tinta y papel para reflejar ese mismo "especimen" actuando en el mundo estudiantil porteño, y la ironía de uno y otro ha punzado certeramente en esos héroes de *cabaret*, profesionales de la trompada y del escándalo, depositarios fieles del más alquitarado cretinismo.

En cierta ocasión, que nunca bendeciré bastante, pude importar a la Facultad de Derecho la clasificación del autor de "Sangre y arena". Fué en junio de 1916. Mi discurso algo agresivo, encendió la ira de "los pingüinos" y exaltó a "los aspirantes" que suelen alinearse en nutridas ringleras. En el escudo heráldico de esos arrivistas de cerviz gacha y de flexibles vértebras, inscribí un lema austero y varonil: "Imitar primero; después imitar, y más tarde imitar..." Contra mi humilde persona llovieron denuestos sin fin, mas es lo cierto que los "niños bien" universitarios gozan, desde entonces, de una denominación apodíctica y que sus turiferarios de mísero intelecto son, a la pública luz, los que ponen cuanto de sí depende para convertirse, sin descanso, en polares pájaros bobos.

Los pingüinos progresarán cuando abandonen sus mañas. Dejarán de ser lo que son y, a duras penas, tramitarán su pase a una categoría superior en la escala zoológica: la categoría de los hombres.

JOSÉ M. MONNER SANS.

Diagnóstico falaz

Algunas veces los médicos suelen incurrir en errores de diagnóstico. Un ejemplo de ello tenémoslo en mister Eben Wheeler, ciudadano norteamericano que reside en Babot, Vermont. Cuando éste quiso demostrar su patriotismo alistándose en el ejército de la Unión, al estallar la guerra civil, los médicos militares le rechazaron por no ser apto físicamente a prestar servicios en el ejército. Más tarde, en el curso de la guerra, trató de nuevo a alistarse, siendo otra vez rechazado. Hace pocos días mister Wheeler celebró el centenario de su natalicio. Todavía anda trajinando en torno del caserío sin experimentar la menor dificultad, y no deja pasar un solo día sin que por tres veces se sentara a la mesa. Asegura que apenas si habrá gastado unos cinco dólares, a lo sumo, para pagar sus cuentas de botica por espacio de un siglo. A los noventa y cinco años, el tío Eben, como todos han convenido en llamarlo en su terruño, aún podía blandir la guadaña en el henil, con el mismo vigor que su hijo, aún cuando veíase obligado a confesar que empezaba a cansarse más fácilmente. En los últimos años se conforma con dedicarse a ejercicios manuales fáciles, confección de canastería, alimentar la estufa durante el invierno, pero jamás quiso perdonar a aquellos medicastros del ejército por el diagnóstico equivocado que acerca de su robustísima constitución emitieran hace... doce lustros.

El número dos y los reyes

Un observador supersticioso hace notar que el número 2 parece funesto para los monarcas.

En apoyo de su aserto recuerda el fin desastroso de varios soberanos que fueron *segundos* de su nombre.

Carlos II de Francia fué estrangulado; Jacobo II de Escocia pereció en el campo de batalla; Napoleón II murió en el destierro y sin haber reinado; Harold II cayó en Hastings; Eduardo II de Inglaterra murió asesinado en una cárcel; Luis II de Baviera se ahogó en misteriosas circunstancias; Alejandro II de Rusia fué muerto por una bomba que le arrojaron los nihilistas; Abdul Hamid II, recientemente fallecido, fué destronado; Nicolás II de Rusia, y Manuel II de Portugal, perdieron igualmente el trono.

Queda el emperador de Alemania, Guillermo II. ¿Qué le reserva el porvenir? ¿Escapará a la maléfica influencia del número dos?

*** Sacar de una escena toda la dosis de sentimiento que hay en ella; pintar un rostro de una plumada y un alma en una frase; hacer interesante lo vulgar lo menudo, lo pequeño de la vida, ese es el gran triunfo que hay que conseguir en arte.—*J. Ortega Munilla.*

Los músicos pirotécnicos





Resuelta Serafina a no sufrir más los ruidos infernales de un conservatorio vecino, se dirigió al instituto...

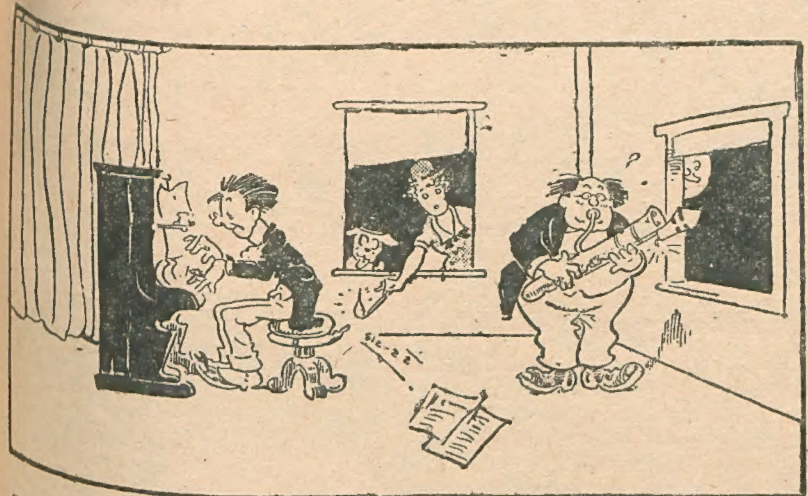
...a solicitar que se fuesen con la música a otra parte. A los wagnerianos les causó esto muy poca gracia...





...y le dijeron cuatro frescas a Serafina. Pero nuestra amiga, durante la ausencia de los músicos, colocó fuegos de artificio...

...en el taburete del piano y en un saxófono. Los músicos, sin sospechar la diablura de Serafina, se dispusieron a iniciar un concierto.



Sonaron los acordes de un tristísimo nocturno de Chopin, que hubiesen hecho llorar a cualquiera menos a Serafina, que prendió fuego a los chismes pirotécnicos.





El taburete empezó a girar con una velocidad vertiginosa, mientras que el pianista, sin saber qué sucedía, se encomendaba a todos los santos.

Al del saxófono no le fué mejor. El instrumento, llevado por el cohete, arrastró al músico en su peregrinación por los aires. Serafina sonreía mefistofélicamente.

Una captura providencial





Bartolo Picaflor deseaba echar una siesta, pero como recién habían pintado los bancos, no sabía dónde recostarse. Tuvo entonces la idea genial...

...de reposar en los brazos de una estatua que allí había. Pancho Trufa, el famoso bandido, atinó a pasar por ahí y resolvió descansar en el mismo lugar cuando Bartolo bajara.

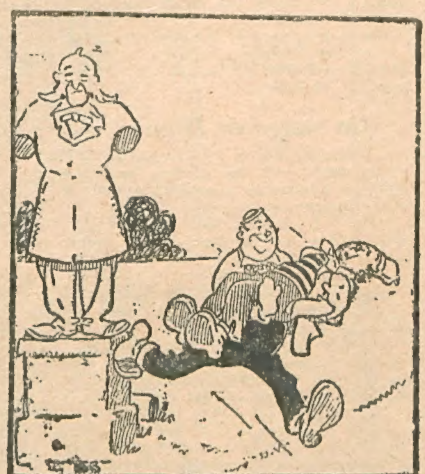




Los brazos de la estatua, que no habían sido hechos para sostener tal peso, se rompieron y Bartolo se dió un porrazo tremendo.

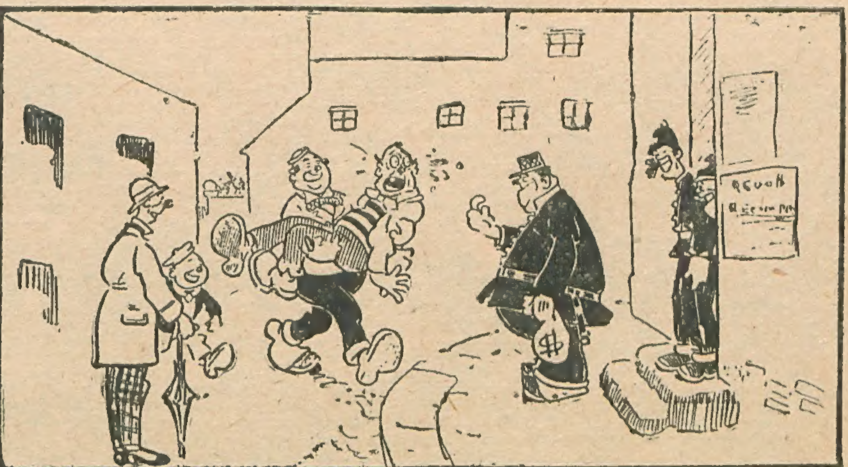
Al ver llegar a Pancho Trufa, se colocó detrás de la estatua y suplantó los brazos rotos de la estatua por los suyos. El bandido, sin sospechar nada, se subió a la estatua...





...y no tardó en dormirse como un bendito. Nuestro Bartolo, tuvo entonces otra idea genial: bajó con cautela del pedestal...

...y se llevó en brazos al famoso Trufa, a quien la policía buscaba desde hace tiempo, a la próxima comisaría.



Podrá imaginarse el lector la estupefacción de Pancho Trufa, al verse de pronto frente a su antiguo conocido, el comisario Pantaleón Tricota. Bartolo fué regiamente recompensado por su brillante captura.

Terapéutica frutal

La ciencia, algunos médicos notables por lo menos, preconizan el uso de las frutas como muy útil en terapéutica, con preferencia a ciertos medicamentos desagradables al paladar y menos eficaces.

Las naranjas, dice el doctor Lewis, de Filadelfia, los higos, las ciruelas, los tamarindos, las moras, los dátiles, los duraznos, pueden ser ventajosamente utilizados como laxantes.

Las granadas, las moras silvestres y las frambuesas son astringentes.

Las uvas, las peras, los membrillos, las fresas, los higos, las grosellas y las semillas de melón son diuréticos.

Las grosellas ordinarias, la sandía y el melón son refrigerantes. Tomada en ayunas cada mañana, la naranja obra eficazmente como laxante, y todos los estómagos pueden soportarla.

Las granadas y los membrillos son muy astringentes, y la corteza de raíz de granado en forma de cocimiento, es un vermífugo muy eficaz, que puede tomarse sin temor.

Las fresas y el limón prestan verdaderos servicios a la higiene de la boca.

Las manzanas son útil correctivo de náuseas y del mareo.

Las almendras contienen ácido cianhídrico y detienen a menudo la tos, pero producen a veces la urticaria, llamada vulgarmente hervor de sangre.

Las uvas son emolientes y de ellas se hace uso en Francia y Suiza para el tratamiento de las enfermedades del estómago y la tuberculosis.

Las frutas hacen provecho en la mañana, después del descanso de la noche, y sirven como estimulante natural en los órganos digestivos.

El día más nefasto

Entre nosotros, el día de la semana más nefasto es el martes, día en el que, según el adagio, no nos hemos de casar ni embarcar. En otros países, en Inglaterra, por ejemplo, el día fatídico es el viernes; pero hay quien afirma que el día más desgraciado de la semana es el lunes.

Un curioso aficionado a hacer esta clase de pesquisas ha dedicado su actividad en averiguar cuál era el día de la semana en que ocurrían más desgracias. Recorriendo varias compañías de seguros sobre incendios y accidentes, revisando los archivos de los ferrocarriles, ha logrado obtener el siguiente resultado:

De cada cien accidentes, choques, descarrilamientos, incendios, atropellos en las vías públicas, etc., 18 ocurren en lunes, 15 en martes, 16 en miércoles, 15 en jueves, 16 en viernes, 16 en sábado, y sólo 4 en domingo.

Hay que tener en cuenta que esta estadística está hecha en Inglaterra, y la ventaja del domingo sobre los demás días de la semana se explica por la paralización grande que en ese día hay en la Gran Bretaña en todos los órdenes de la vida, pues son raros los coches, ómnibus y demás vehículos que se ven por las calles en domingo, y raras las personas que ese día salen de su casa.

De todos modos, vemos que ni los martes ni los viernes son días aciagos; el peor parado es sin duda, si la estadística no miente, el lunes.

Un rasgo de Dumas, padre

El célebre actor Febre, autor de un libro relacionado con las cosas de teatro de su tiempo, cuenta la siguiente anécdota de Dumas, padre:

"En los ensayos del "Vampiro", de Dumas padre, fuí testigo de un "tour de force" verdaderamente extraordinario.

Acabábamos de hacer el segundo cuadro, cuando de repente Dumas se levantó y dijo:

—Decididamente, este cuadro no vale nada. ¡Es preciso rehacerlo!

Chilly, que quería absolutamente que el estreno fuese dos días después, observó al autor que este cambio acarrearía un retardo; que la pieza estaba anunciada, etc., etc.

—¡Ningún retardo!—respondió tranquilamente el autor de "Antony".—Seguid trabajando sin mí. Lo demás está bien. Voy a encerrarme en vuestro gabinete. Son las dos: a las cinco la pieza estará reformada; esta noche se copiarán los papeles; mañana por la mañana, colación a las once; a mediodía pondremos la pieza en escena, y si los artistas quieren tener un poco de buena voluntad, no se cambiará la fecha de la primera representación.

Efectivamente: a las cinco, Dumas nos leía un nuevo trabajo: era una maravilla de verba, de habilidad; a las cinco y media, el copista se llevaba los manuscritos; y al día siguiente a las once, se hacía la colación.

Dumas, que a todo esto no había tenido tiempo de almorzar, se hizo llevar comida a la escena, y como hacía mucho calor, en mangas de camisa, devorando bocado tras bocado, Dumas ponía en escena su improvisación, que resultó un cuadro de gran éxito en el estreno."

La vista y el olfato

Nuestra costumbre de besar es moderna. Los antiguos no se besaban, sino que se olían.

En la Biblia existe testimonio de esto, porque cuando Isaac, ciego, tuvo duda de si el hijo que se le acercaba era Jacob o no, olió sus vestiduras y le bendijo.

Los mongoles, en vez de besarse se huelen la cabeza. Un padre que quiere acariciar a su hijo, o un amante a su novia, meten las narices en el pelo del ser querido y aspiran fuertemente.

Los samoanos y muchos isleños del Mar del Sur se huelen las caras para saludarse. Su expresión de cariño entre amantes no es "bésame", sino "huéleme".

Los birmanos y algunos otros pueblos de Asia hacen lo mismo. Cuando dos novios se separan se llevan algún pedazo de la ropa del ser amado, y para consolarse la huelen durante la ausencia. Es para ellos el equivalente de nuestros retratos, sólo que en vez de satisfacer el sentido de la vista, satisfacen el del olfato.

Los salvajes nos llevan la ventaja en esto: que mientras nosotros no gozamos más que con la vista, ellos gozan con la vista y con el olfato, porque tienen ambos sentidos igualmente desarrollados y en la obscuridad igualmente pueden reconocer a una persona por el olor propio e individual que cada uno tenemos.

BALADA DE LA CALAVERA



¿De quién has sido, escueta calavera
que perpetúas un guiño indiferente
de ironía y dolor? ¿Quién te dió vida,
animando las cuencas tenebrosas
con dos ojos lucientes y triunfales?
¿Quién hizo resonar en tus mandíbulas
la palabra de amor que sabe a mieles?
Ebúrnea caja inanimada y seca,
¿qué pensamientos buenos o perversos
te aprisionaron? ¿Eras de un cainita
que te llenara de culebras malas
o acaso de un Jesús que te poblase
de blancos lirios de humildad serena?
¿O no te echaste atrás soberbiamente
cuando tu dueño daba al pobre siervo
los guantes, la galera y el bastón,
antes de entrar a la mansión lujosa
donde la bacanal resplandeciera
entre la gloria blanca de los senos
y la lujuria de los labios rojos?
¿Fuiste quizá de algún asceta rudo,
de algún Pafnucio a quien tentara el
[blanco
seno de Thais, que al vivo son bailara
del crótalo sonoro? ¿Fuiste acaso
de un pobre hombre qu vivió su día
vulgarmente sin ansias ni ideales,
cumpliendo el rito de su ley doméstica
del comer y el dormir, honestamente?
¿Fuiste de algún filósofo nietzcheano
odiador de la grey mayoritaria,
que a seis mil pies del mundo, con altiva
mirada de voraz águila fiera
y con palabra recia y resonante
dictara el triunfo de los superhombres?
¿Fuiste de algún humilde franciscano
que como aquel de Asís fuera hacia el
[lobo
y lo llamara hermano? ¿O de un avaro
que cuidara sus onzas de oro puro
como cuida su hijo pequeñito
la madre primeriza? ¿O de un burgués
que cifrara su orgullo en la convexa
y feliz geometría de su vientre?
¿O acaso algún doctor que supo mucha
psicología te llenó de ínfulas
de vanidades y retoricismos,
haciendo resonar en tus mandíbulas
el grave son de la pedantería?
¿Quizá algún otro orador te irguió sonora
entre las marejadas de la turba
y entre las vacuidades de su verba?
¿O en el tinglado de la antigua farsa,
algún bufón no atormentó la carne
que te rodeaba con sus convulsiones
de risa larga, resonante y honda?
¿De quién has sido, escueta calavera
que con mirada fiel miro y escruto
mientras las alas del misterio vibran
en mi interior? (Las cuencas tenebrosas
reflejan un destello alucinante
que me parece un signo de ironía.)
¿De quién has sido, escueta calavera?
(Ahora parece que ríe, ríe, ríe
con una risa trágica y helada.)
¿Alguna cortesana de oro y seda
te alegró con el vino del amante
sobre el oro y la púrpura del lecho?
¿De quién has sido, escueta calavera?
(Ahora ríe, ríe, ríe, ríe,
y de las cuencas tenebrosas salen
dos rosas de ámbar delicadamente...)
¿De quién has sido, escueta calavera?
(Y de las cuencas tenebrosas salen
dos sierpes silbadoras y sutiles...)

JOSÉ MUZILLI.

Dib. de Larco.

El aceite de palma

Empléase mucho este producto en la fabricación de jabones y bujías así como también en la industria hojalatera, pues las planchas de hierro se impregnan con aceite de palma para evitar su oxidación antes de meterlas en el baño de estaño.

Este aceite se puede refinar hasta dejarlo puro e insípido y entonces se usa en la fabricación de la margarina.

En el Africa Occidental hay grandes bosques, selvas completamente vírgenes donde se da este género de palma, el "Elais guineensis". Del pericarpio de la nuez se extrae el aceite, nueces que dan de un 46 a un 53 por 100 de una substancia grasienta de color amarillo pálido de agradable sabor a nuez y muy parecido al aceite de coco en apariencia y propiedades. El que además de los usos ya indicados se utiliza en la preparación de grasas comestibles. El orujo que queda después de prensadas las nueces para la extracción del aceite es un magnífico alimento para el ganado.

Casi todo el aceite de palma que se conocía en Europa, especialmente en Inglaterra procedía de las nueces de Nigricia que eran llevadas a Alemania en donde se prensaban. Con el aceite hacían mantequilla y grasas vegetales comestibles que encontraban excelente mercado en la Gran Bretaña.

La importación de nueces de palma fué en 1915 de 11.662 toneladas, lo que representa un valor de más de 49.000.000 de pesos. La mayor parte de este producto procedía de Nigricia en primer lugar y después de Sierra Leona y del Africa Occidental francesa.

El bostezo

Un célebre médico belga asegura que el bostezo es una función sumamente saludable en las afecciones de la faringe y de los tubos de Eustaquio.

Según las últimas investigaciones, el acto de bostezar es la forma más natural de ejercitar los órganos respiratorios y de poner en acción los músculos del pecho y de la garganta.

Recomienda el médico aludido, que todas las mañanas y todas las tardes debemos acostumbrarnos a bostezar seis u ocho veces por lo menos con el objeto de ventilar los pulmones y de tonificar los músculos respiratorios.

Dícese de esta clase de gimnasia, que alivia mucho en las afecciones de la garganta y de los oídos.

Los bostezos deben ser consecutivos, lentos y seguidos del acto de tragar.

Un discípulo de Mascagni

Se cuenta la anécdota siguiente, cuyos protagonistas son dos músicos: Mascagni y un tocador de órgano callejero. Este último daba vuelta a la manivela de su instrumento debajo precisamente de los balcones de Mascagni, y ejecutaba el "Intermezzo" de la "Cavallería", en un movimiento acelerado de una velocidad extraordinaria.

El compositor pasaba las penas del purgatorio oyendo el asesinato. Al fin, no pudiendo más, se precipitó a la calle, y apoderándose a la fuerza de la manivela, se puso a moverla con más lentitud. Al mismo tiempo, le explicaba al organista todo estupefacto, que se llamaba Mascagni, y que sabía mejor que nadie cómo debía tocarse su música. El artista ambulante, herido en su dignidad, no respondió nada, pero sin duda hizo sus reflexiones, pues al día siguiente reaparecía delante de la casa del maestro y tocaba orgulloso, con el movimiento debido, el mismo "Intermezzo".

Había, además, colocado en su órgano un gran letrero en el que se leía: X... discípulo del "ilustrissimo" Mascagni.

Momento psíquico

El papel esperaba como hambriento
de ideas; y la lumbre de la escena
daba un tinte siniestro a la serena
frente del domador del pensamiento.

Ante la eternidad de aquel momento
y ante la intensidad de aquella pena,
se ensortijaba en vano la melena
sufriendo la impotencia de su intento.

Su rostro estaba inmóvil; y su mano
esperaba el impulso del arcano
de su alma toda ensueño, ¡su alma en flor!

Y a su alma no bajaban las estrellas;
y él, ansiando elevarse a todas ellas,
caía en el abismo del dolor!

Constantino Aguirre.

Tú y yo

(Traducción del portugués)

Soy el poeta — tú eres la lira
soy el follaje — tú el ruiseñor;
soy la campiña que el sol fecunda;
tú eres el sol.

Soy la tristeza — tú la sonrisa;
soy ser horrible — tú manantial;
soy la cabeza que piensa y sueña;
tú el ideal.

Soy yo la tierra — tú eres el cielo;
yo soy tiniebla — tú eres fulgor;
yo soy la culpa — tú, vida mía,
la redención.

Ricardo Palma.

A una griseta

Tu aristocracia es seuda; sin embargo
eres la virginal aristocracia
que reparte doquier donaire y gracia
por esa senda de su mal amargo.

Tu camino es inmenso, rudo y largo,
más largo que el oprobio en tu desgracia
y hasta el mundano calavera sacia
en ti el anhelo ruín de su letargo.

Es tan trágica y triste tu dulzura
que el escándalo riente de tus labios
tiene quizás un dejo de amargura.

Deja, pues, que a tu cuerpo frío y tieso
vierta mi herida musa sus agravios
que han mancillado la virtud del verso.

Felipe H. Fernández.

Anochecer

El oro del ocaso se esfuma, y viste el cielo
de la noche violeta el suave terciopelo.

Las aguas del estanque en el jardín callado
similan blanco espejo en ébano cuadrado
donde su imagen buscan las sombras que
[pasan.

El claror de la luna con suavidad de seda
se filtra por las hojas de la obscura arboleda.

y tejen sus rayitos entre la noche bruna
finísimos encajes para la nívea cuna
de los sueños que nacen al beso de la luna...

En tu amoroso pecho reclinada mi frente
soñemos, vida mía, soñemos largamente.

Blanca C. de Hume.

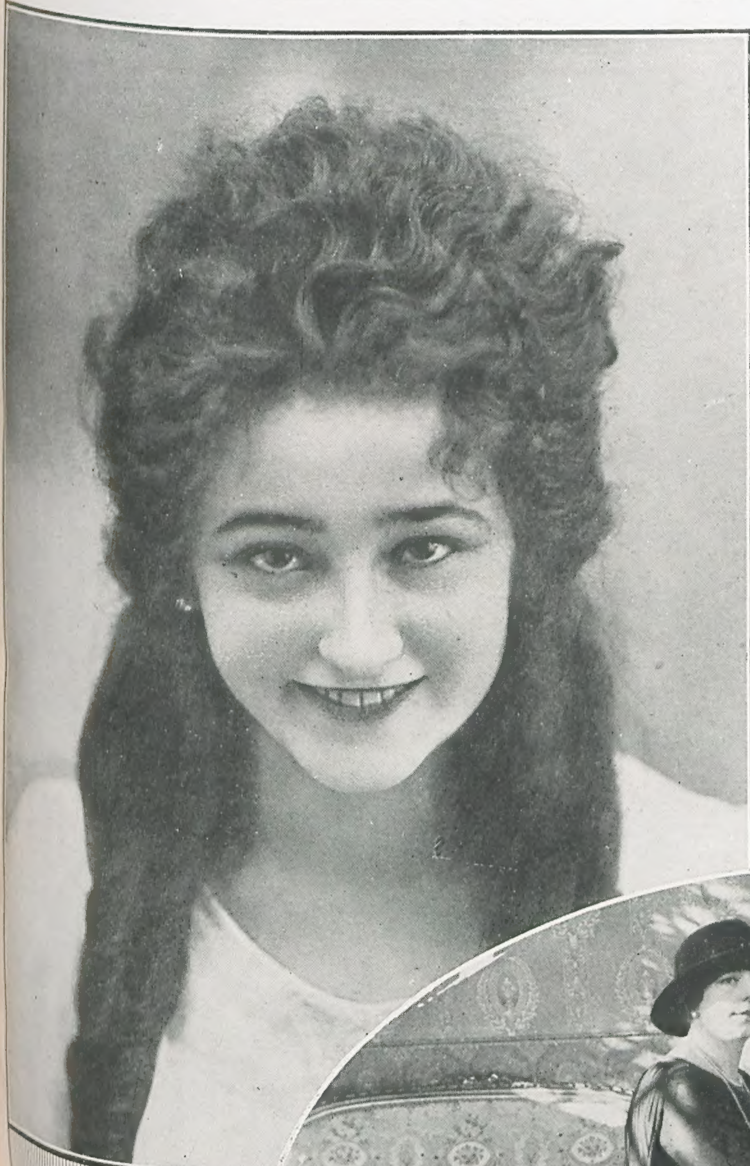
Papel Impreso

Los raros, por Rubén Darío. Volumen [illegible] de las obras completas, publicadas por la Editorial "Mundo Latino", de Madrid.

Variedades, revista ilustrada de Lima.

Nueva Era, órgano del Partido Socialista Argentino, número 48.

Otras publicaciones.—Boletín de la Asociación Argentina de Electro-Técnicos; Boletín del Centro "Unión Corredores de Comercio"; Cinema, núm. 9; El obrajero, número 10; Raza Latina, revista de San Juan; El Estandarte Evangélico de Sud América, órgano de la Iglesia Metodista en las repúblicas del Plata; "La Patria", publicación diaria de Santiago de Chile.



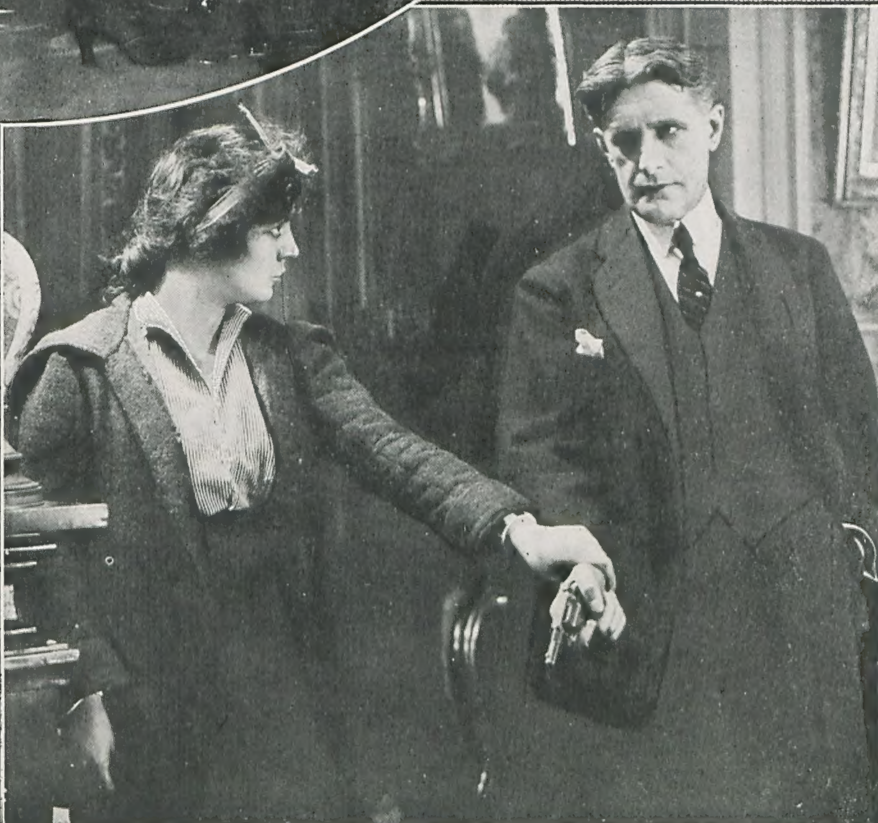
Jenny Nin Lucy, artista nacional de cine, de la "Marchesi Film"



Notable actriz nacional de cine, de la "Marchesi Film"







Una escena de la película "Fascinación"

Gemma di Güelfo, actriz nacional de cine

Susana Grandais, en el film "La chica del sexto piso"

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Rada...
para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires